



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

HISTORIAS DE VIDA DE MIGRANTES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN**

P R E S E N T A:

JULIA GUADALUPE LEYVA CADENA



**ASESORA DE TESIS:
DRA. FRANCISCA ROBLES
2013**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A toda la gente que me alentó y ayudó para concluir este trabajo, principalmente a mis profesores, mi esposo, hermanas y amigos, sobre todo a Elías.

Y quienes compartieron sus experiencias, algunas traumáticas, pero superaron sus temores para relatar parte de sus vidas, especialmente a ellos, gracias.

INDICE

Tabla de contenido

INTRODUCCION	4
CAPITULO 1. ¿UNA DECISIÓN EQUIVOCADA?	14
1.1 AZAEL	14
1.1.1. Trabajar en lo que se pueda.	14
1.1.2. El desierto como punto de cruce.....	16
1.1.3. Regreso frustrado.....	20
1.2 CECILIA	24
1.2.1. Viaje con visa de turista.	24
1.2.2. Estudiante y laboratorista.....	28
1.2.3. ¿Aquí o allá?.....	31
CAPITULO 2. SOBREVIVIENTES DE ABUSOS.	35
2.1. MAURA.....	35
2.1.1. Migración del campo a la ciudad.	35
2.1.2. Intentos para legalizarse.....	42
2.1.3. Una historia amarga.	45
2.2. OMAR.....	48
2.2.1. SECUESTRADO!	49
2.2.2 Falta de documentación	57
2.2.3. Pérdida de Oportunidades.....	60
CAPITULO 3. VIDAS LEJANAS.....	63
3.1. AURELIO	63
3.1.1 Los Angeles, ciudad destino.....	63
3.1.2. Conseguir la residencia	65
FUENTES.....	70

INTRODUCCION

Falta de oportunidades y educación, pobreza extrema, crisis globalizada, discriminación, racismo, es parte de la realidad que enfrentan día a día los miles de migrantes que cruzan, de forma ilegal en su mayoría, la frontera México-Estados Unidos. Sin embargo, limitar las causas de un fenómeno tan complejo y variado como la migración con estos términos es proporcionar interpretaciones parciales.

Entre dos vecinos que comparten una frontera geográfica tan extensa, con situación económica desigual, en más de un siglo de migración ininterrumpida se han dado dos corrientes migratorias simultáneas: una migración legal, es decir, trabajadores a los que se les otorga visa de trabajo para entrar al país de destino, (sobre todo de trabajadores agrícolas y labores que no requieren educación formal) y la migración ilegal de indocumentados, que durante las dos últimas décadas ha aumentado en forma exponencial por la situación de deterioro y violencia del mundo globalizado.

Latinoamérica, y en particular México, paso en el corredor migratorio sur-norte, ha visto un incremento masivo de migración internacional, cuyas características han estado sujetas a las necesidades políticas y económicas del vecino del norte que permite o detiene el flujo de migrantes según sus conveniencias,

El mundo globalizado y neoliberal, al profundizar el desarrollo desigual, propicia cada vez más el abaratamiento del trabajo y la migración forzada de los trabajadores, a los que Estados Unidos considera como amenaza a la seguridad interna.

En el marco de la crisis global, la lucha del capital contra el trabajo vivo ha generado que lo que se consideraba conquistas históricas de los trabajadores, como la legislación laboral, el salario social y el salario remunerativo se desmantelan y se impone un régimen de inseguridad laboral y una superexplotación que legitima el despido libre, el incremento de la intensidad de la jornada laboral y la disminución salarial.¹

Es a partir de la década de los años 70's que el volumen de trabajadores mexicanos indocumentados al vecino país del norte no ha dejado de crecer. Entre 1970 y 2000 pasó de 30,000 emigrantes a 390,000 emigrantes anuales y se convirtieron en la minoría hispana más extensa de los Estados Unidos.²

Se estima que actualmente más de 30 millones de mexicanos residen en ese país. Este hecho despoja a México de su fuerza laboral y de su población. El crecimiento desmesurado de las remesas enviadas por estos trabajadores significa para millones de familias la única manera de subsistir.

Sin embargo, a pesar de que estos trabajadores representan un elemento vital ante la crisis económica que está padeciendo Estados Unidos, las políticas migratorias se han endurecido en contra de los indocumentados, transformando su aporte de manos y fuerza de trabajo en una amenaza que atenta contra la seguridad interna del país receptor.

Aunque ahora las distancias internacionales se han acortado con el internet y modernas vías de comunicación, en esta relación desigual, la línea fronteriza del

¹ Delgado Wise, Raul y Marquez Covarrubias, Humberto. Coordinadores. *Desarrollo desigual y Migración forzada*. Universidad Autónoma de Zacatecas. UNESCO. Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2012 pp 24.

² Ariza, Marina y Portes, Alejandro. Coordinadores. *El País Transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. UNAM. Instituto Nacional de Migración. Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2007 pp. 13

lado norte impuso medidas de seguridad cada vez más severas con el fin de impedir el flujo migrante, a pesar de lo cual cada vez más indocumentados se lanzan a la búsqueda de una vida mejor con el riesgo de convertirse sólo en un número o estadística en papel, seres anónimos que cruzan y mueren, miles sin ninguna ayuda.

Es muy diferente la parte legal del proceso de trasladarse a un país con una visa de estudio, trabajo o turista, es decir, dentro de la legalidad, cuando día a día en todo el mundo, cruzan distintas fronteras seres humanos que enfrentan lo desconocido, incluso si van a sobrevivir a esta experiencia, ocurra esto hacia los Estados Unidos, Europa, Australia, Hong Kong, etc.

¿Cómo entender mejor el horror, el miedo, la angustia y hasta la muerte que experimentan estas personas, hombres mujeres y niños, a veces cada día de su vida? Seres humanos cuya realidad es vivir del lado de la ilegalidad, para los que lograr “el sueño americano”, es tener un permiso legal de trabajo que sea un arma contra los coyotes, extorsionistas, policías corruptos o tratantes de personas y se les permita sobrevivir y ganar lo suficiente para mandar a la familia que se deja atrás. Para algunos, como los jóvenes llamados “dreamers”³, es tener un futuro digno y sin la amenaza de una deportación.

Aún en espera de la aprobación de una ley migratoria menos rígida y más adecuada a las circunstancias económicas y políticas que enfrentan, miles de latinoamericanos soportan condiciones severas de pobreza, hacinamiento, crimen cotidiano y violencia, mientras la crisis mundial imperante y las condiciones económicas dificulta la expedición de una amnistía que les permita legalizarse, es decir, trabajar

³ Truax, Eileen. *Dreamers*. Anexo. DREAM Act: Iniciativa de ley número S. 1291 Development, Relief, and Education for Alien Minors (DREAM) fue presentada ante el Congreso federal de Estados Unidos el 1 de Agosto de 2001 por el Senador Richard Durbin; le daría un estatus legal a menores llevados a E.U. antes de los 15 años. No ha sido aprobada para convertirse en ley. Edit. Océano, pp. 231.

sin el temor de que sean deportados en cualquier momento hacia su lugar de origen y volver a sufrir la explotación que padecieron para llegar a Estados Unidos.

La migración laboral, especialmente la indocumentada, “juega un papel fundamental en diversos sectores de la economía, especialmente en aquellos que representan riesgos altos o salarios muy bajos por jornadas largas y muy pesadas, como el sector agrícola, ya que la ausencia de derechos laborales, su condición de indefensión y necesidad económica la convierten en una reserva de empleados ideal siempre a mano para satisfacer la demanda de trabajo en el sistema de producción de Estados Unidos”.⁴

Aunado a esto, el aumento de la violencia y el narcotráfico en todo México, sobre todo en la región fronteriza del norte, a pesar de las políticas instrumentadas para combatirlo, incrementaron el maltrato que padecen los migrantes a todo lo largo y ancho de México, principalmente en las ciudades con mayor índice delictivo. Esta violencia incontrolada se vuelca hacia el más desposeído, gente que por su pobreza extrema, violencia circundante o intrafamiliar, no ven otra opción para sobrevivir, que la migración, dejando mujer, hijos, sus vidas cotidianas, sin saber que las situaciones a las que se enfrentarán pueden ser en algunos aspectos peores a las que tenían en sus lugares de origen.

El problema que surge de la desigualdad entre el norte y el sur, en este caso, Estados Unidos y México, lo viven en carne propia aquellos que cruzan esta frontera en total desamparo e ignorancia; una solución que mitigue los abusos que sufren los migrantes ante autoridades migratorias corruptas, narcotraficantes y tratantes de

⁴ González Aguilar, Ricardo. *Migración, frontera y seguridad nacional. El caso México-Estados Unidos después del 11 de Septiembre 2011*. Tesis de Licenciatura, UNAM, FCPyS. México, 2010 p. 66-67.

personas aún se ve lejana; como ha sucedido a lo largo de las pasadas décadas, una amnistía o política regulatoria sobre la migración suele ser el resultado de una situación límite en crisis económicas o situaciones de guerra de Estados Unidos y no con el fin de solucionar el problema migratorio⁵.

La migración ilegal por lo general cruza por la línea fronteriza de México y los Estados Unidos, transformada en un muro de Berlín que cuesta cada vez más vidas humanas, sobre todo de latinoamericanos. Debido a ello, los trabajadores ilegales y sus historias son un tema que vale la pena abordar desde la perspectiva personal de cada uno.

Dentro de la ilegalidad, se trate de pornografía, drogas, venta de armas, explotación laboral, etc., los migrantes indocumentados suelen ser las víctimas más expuestas. Se convierten en mercancías intercambiables por los tratantes de personas además de ser considerados como una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos, que los etiqueta como criminales.

Los términos de emigrante/inmigrante se refieren a personas que se han trasladado a través de fronteras internacionales con el fin de establecerse, independientemente de que establezcan o no relaciones transnacionales⁶. En el caso de los migrantes mexicanos, estos mantienen fluidas conexiones sociales con las comunidades de donde provienen; es decir, viven sus vidas a través de las fronteras internacionales, y al hacerlo establecen campos sociales transnacionales. Según Imaz Bayona, se

⁵ Durand, Jorge. *Política, modelos y patrón migratorios*. Cuadernos del Centro. Edit. El Colegio de San Luis, SLP, México, 1998 pp.7-9.

⁶ Imaz Bayona, Cecilia. *La Nación Mexicana transfronterizas. Seminario de Migración y Política*. FCPyS, UNAM, 2006 pp. 59

les puede considerar como “transmigrantes”, esto es, a pesar de su condición desprotegida, siempre mantienen contacto con la vida que dejan atrás.⁷

Los migrantes ilegales siempre han enfrentado abusos y sufrido riesgos; son tratados como seres inferiores expuestos a racismo, violencia, rechazo, y una vida con miedo. México y Estados Unidos, cuyos gobiernos se muestran incapaces de detener el flujo migratorio que pasa por nuestro país hacia el norte, siempre han eludido plantear una solución, por motivos políticos o económicos. El trabajador ilegal que sobrevive en cualquier situación y no cuenta con opciones, es arrastrado por las circunstancias y sufre sus consecuencias. Sin medios económicos estables, llega a la frontera desde Latinoamérica sea cruzando todo México en tren, avión o hasta a pie.

Y a pesar de todo, “los migrantes, con la manera en rediseñaron su vida, dieron lugar a un nuevo patrón migratorio en el que entraron nuevos actores, grupos y regiones”.⁸

En los últimos treinta años, las características de los migrantes se transformaron. A pesar de los riesgos y costos que representa, la migración no disminuye, sobre todo la ilegal. Ahora emigran muchas más mujeres, con hijos o no, incluso niños solos. Los trabajadores agrícolas eran quienes tradicionalmente se iban al norte, pero en la actualidad la migración proviene de las grandes ciudades ante el desempleo imperante. Y por la cercanía, estos migrantes suelen ser latinoamericanos que suelen mantener contacto con familias a las que mantener.

⁷ Imaz Bayona, Cecilia. *Op. Cit* pp 58.

⁸ Durand, Jorge. *Op. Cit* pp. 10.

No obstante, los estudios cuantitativos que analizan la migración suelen ser impersonales, se centran en cifras y estadísticas; giran en torno a decisiones políticas para explicar su historia y evolución despersonalizando un fenómeno que tiene sobre todo un aspecto profundamente humano, y aunque generan resultados de interés socioeconómico, político o cultural, se vinculan a problemas de investigación contruidos desde una perspectiva positivista y apoyados por fuentes de información institucionales, que distorsionan y disuelven una riqueza de informaciones que por lo general no es conocida por el público.

Desde este punto de inicio, a través de un método cualitativo, enfocado desde la visión de los actores involucrados, se propone rescatar las historias de vida de varios migrantes que nos den otro abordaje distinto de la información que se maneja en torno a la migración.

Descripciones detalladas de situaciones y eventos, conductas observadas, sentimientos, son el material para los métodos cualitativos que dan acceso al mundo de vida de otras personas en breve tiempo, para la construcción de un relato periodístico, utilizando en este caso la entrevista a profundidad y focalizada.

Francisca Robles⁹ señala como puntos fundamentales para elaborarlo: A) Indicar con precisión las fuentes donde se investigaron los hechos. B) Transcribir textualmente las palabras de las personas entrevistadas. C) Reportar con precisión, tanto datos extraídos de los documentos consultados como los documentos mismos. D) Demarcar el tipo de texto que se utiliza (entrevista).

⁹ Robles, Francisca. *El Relato Periodístico Testimonial. Perspectivas para su Análisis*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencias de la Comunicación. C.U., UNAM, 2006 p. 42.

Con esta perspectiva, cumpliendo las formalidades establecidas, las historias de vida serán el marco para representar la realidad social, lo que permita un proceso de comunión entre los integrantes de una sociedad. A través de él podemos conocer el punto vista de quienes construyen la historia, descubriéndose a sí mismos; analizar su mundo y detallar su entorno, hablar de sus ideales, ilusiones, frustraciones, su ambiente familiar y sus creencias religiosas.

Este trabajo se divide en tres capítulos, seguidos de comentarios. Los relatos son presentados por medio de entrevistas realizadas en una, dos o hasta tres sesiones: Azael, Cecilia, Maura y Aurelio siguen este modelo, con la excepción del relato de Omar, que no fue entrevistado, sino que voluntariamente expuso su historia a familiares y amigos que no había visto en largo tiempo. En la narración de Omar, las preguntas realizadas fueron hechas por sus familiares y amigos, pero no se incluyen en el relato para presentar los hechos exactamente como los contó.

Al relatar las experiencias que han vivido los migrantes y conocer a través de su experiencia, se busca interpretar las significaciones de sus sentires. ¿Qué los motivó a emigrar?. ¿Cómo sobrevivieron a la experiencia?. ¿Sienten que valió la pena su decisión?. ¿Cómo continuaron viviendo?.

En este sentido, a través del relato, asumido como un paquete metodológico enfocado desde la etnografía, para rescatar las voces acalladas, se utilizará la entrevista a profundidad y focalizada, con profusión de datos detallados y diversos, sin intentar estandarizarlos, pero encontrando ciertas dimensiones significativas comunes a otros¹⁰. Al mismo tiempo que se presentan hechos a través del relato, establecer la cronología de éstos y obtener un panorama general del estilo de vida

¹⁰ Andrade Garcia, Jose Alfredo. *La Historia de Vida como Fuente de Información en el Periodismo Escrito* Tesis de Maestría UNAM, México, cap.5.

que llevan los migrantes en Estados Unidos, para contextualizar esta experiencia que permita dar una perspectiva final.

Por esto, el objetivo de nuestra investigación, es encontrar la vivencia personal, los testimonios, las motivaciones y representaciones que pueden ser poco visibles en una primera aproximación, así que algunos casos requerirán dos o más sesiones, que permitan reconocer cómo ven los actores involucrados sus propias vidas y a sí mismos, pero tratando de fundamentar sus relatos con una investigación adicional documentada en estadísticas y gráficas que siguen a cada relato.

Se les pide que además realicen un análisis personal sobre su experiencia, los sentimientos y las emociones que percibió o vivió en torno a ella, así como las secuelas, los efectos y las situaciones que siguieron a éstas.

Para Francisca Robles ¹¹, la participación del narrador en los hechos narrados, es decir, narrador homodiegético, en el relato periodístico testimonial “hace posible transmitir la vivencia para que el lector “viva”, “vea” y “conozca” aquello que está contando el narrador”; se tratará pues de dar a conocer al lector las vivencias de los migrantes que marcaron su vida y los resultados de su decisión de emigrar.

En ellos, los migrantes tomarán el papel de “narrador-protagonista”, (narrador intradiegético) en la que expone que las historias de vida son una fuente no institucional a la que el periodismo puede acceder para contextualizar hechos de la realidad desde un punto de vista interno, donde los hechos son narrados desde la perspectiva de quien los vivió, y el entrevistador, al cuestionarlo, se convierte en coprotagonista de las entrevistas-relatos, los presenta al lector con un compromiso

¹¹ Robles, Francisca, Op. Cit. Pp. 65.

de verosimilitud, con una postura ideológica, y una investigación que apoye la credibilidad de las narraciones.¹²

Algunos relatos son acompañados de mapas que muestran el recorrido que hicieron los migrantes hasta su llegada a Estados Unidos, así como cuadros con estadísticas de la afluencia de indocumentados por lugar de entrada, género, estadísticas de muertes, y número de deportados del United States Department of Homeland Security (Departamento de Seguridad Interna de los Estados Unidos) a lo largo de la última década.

¹² Robles, Francisca. Op. Cit. Pp. 66-67.

CAPITULO 1. ¿UNA DECISIÓN EQUIVOCADA?

¿Qué lleva a una persona a trasladarse a un lugar como Estados Unidos, cuya postura hacia los migrantes es tan hostil? ¿Es siempre la pobreza el motor principal? En los siguientes relatos Azael y Cecilia plantean aspectos personales y vivencias contrastantes cuando decidieron efectuarlo, cada uno por sus propias razones. Los resultados de su decisión señalan las diferencias que existen entre los migrantes según sus condiciones respectivas.

1.1 AZAEL

Azael, fotógrafo ambulante, relata su viaje para ir “al otro lado” en 1985; no recuerda fechas exactas, aunque cree que fue como a mediados de Abril o Mayo, recién cumplidos sus 24 años. A pesar del tiempo transcurrido, recuerda los hechos con gran precisión. Esto señala lo impactante que fue la experiencia en su vida. El relatarla le sirvió como catarsis. Actualmente, Azael es un hombre de 54 años, delgado y moreno, con anteojos, pelo gris que aún conserva algunos mechones negros y se pasa el día caminando para entregar sus fotografías a los clientes.

Su madre Nicolasa y él viven de lo que gana como fotógrafo ambulante, así como de un puesto de jugos que puso en un tianguis. El sitio para entrevistarlo, la calle, una tarde de sábado en que puede contar con tiempo para narrar su experiencia.

Azael se recuerda como un joven ingenuo amante del cine y los libros, que se dejó envolver al escuchar lo que le contaba un amigo sobre lo fácil que podía ser ganar dinero en Estados Unidos.

1.1.1. Trabajar en lo que se pueda.

Azael, ¿qué fue lo que lo decidió a irse?

“Recuerdo que tenía en ese entonces como 24 años. Era presidente en ese tiempo Miguel de la Madrid y aún no pegaba la crisis que hubo con Salinas de Gortari,

cuando todo fue más duro. Tenía amigos y vecinos que contaban que con sólo estar allá unos meses podías traerte una cantidad buena hasta para empezar un negocito si te iba bien. Mi madre era portera de un edificio muy grande en la colonia Álamos y me había sostenido con muchos esfuerzos, hasta acabar la preparatoria, pero Teresa, mi hermana menor, estaba en primaria y yo ya no quería seguir sin trabajar. Ya había trabajado de ayudante de un dibujante cuando estaba en prepa porque era bueno para hacer caricaturas, pero lo que me pagaba era muy poco, sólo como una ayuda; a pesar de ir a llenar solicitudes a muchos lados, no había podido conseguir un trabajo estable que me diera para mantenerme yo y también a mi mamá y hermana. Por eso me puse a pensar en irme”.

¿No pensó seguir estudiando?

“La verdad no me interesaba seguir estudiando una carrera técnica o menos aún, la universidad, yo lo que quería era ser fotógrafo; por eso me animé a intentarlo con un amigo del barrio, Rubén, que ya había pasado dos veces como ilegal y quería volver en unas semanas. Yo sabía que si iba a la Embajada de Estados Unidos no me darían una visa de turista, así que me decidí a acompañar a Rubén. Me llevaría el poco dinero que pudiera juntar. Mi mamá me ayudó a esconderlo en la ropa y tenía el plan de que si nos robaban o asaltaban, podría trabajar de lo que fuera para ganar más dinero y seguir viaje hasta Hermosillo; ya de ahí pasar por el desierto, cuando fuera el cambio de guardia de la migra, ya fuera desde el pueblo de Algodones o el de Cuervos, no me acuerdo bien, caminar pocas horas y lograr llegar hasta las vías pa’ tomar un tren que nos llevara hasta California, a Indio o San Diego y, con algo de suerte, hasta Los Ángeles o San Francisco”.

¿Por qué eligió ese lugar para cruzar?

“Ésa era en aquel entonces la forma más fácil y barata de pasar sin pagarle a los polleros o exponerte a que te robaran los mismos ilegales o los coyotes, que luego te extorsionaban, te llevaban hasta algún punto y muchas veces se pelaban con tu lana, abandonándote a tu suerte cuando llegaba la migra, sobre todo del lado de California, eso contaba Rubén. No nos fuimos hasta Tijuana ni Ciudad Juárez porque ahí era forzoso pagarle a polleros pá que te pasaran”.

¿Qué tanto inglés sabía?

“Sólo el que había aprendido en la escuela, lo leía poco pero no lo hablaba ni lo escribía, así que no podía sostener una conversación o hacer preguntas. Rubén me dijo que eso no me debía preocupar, porque en Los Ángeles hasta los gringos hablaban español; eso me dio confianza de que no sería tan difícil conseguir chamba una vez que estuviéramos del otro lado.

Lo que yo realmente quería era juntar dinero para comprarme un buen equipo fotográfico, confiaba en que allá podría ahorrar y comprarme buenas cámaras, porque ya desde entonces deseaba ser fotógrafo, y si me iba bien, poner un negocito de fotos”.

¿Qué pensaba su familia sobre su decisión?

“Mi mamá, aunque no estaba de acuerdo en que me fuera, no me detuvo porque sabía que si me iba bien, yo le iba a mandar todo lo que pudiera para que mi hermana Marcela continuara sus estudios. En ese tiempo ella estaba por terminar la primaria. Con trabajos logré reunir algo de dinero, yo tenía ya algo ahorrado porque quería comprarme mi primera cámara, y en aquel entonces lavaba autos y hacía mandados para la gente del edificio, como cambiarles un foco, traerles su mandado del mercado, destaparles alguna cañería si no estaba muy tapada. Aparte mi mamá me ayudó con lo que pudo, así que no me fui con una mano atrás y otra adelante, entre todo junté como 10 mil pesos, de los viejos. Era para mí en ese entonces una fortuna y confiaba en lograr mi objetivo, iba con muchos sueños, pero que no me durarían mucho”.

1.1.2. El desierto como punto de cruce.

¿Dónde inició su viaje?

“Pude pagar con el dinero que llevaba los pasajes en autobús, primero a Guadalajara, de ahí seguimos hasta Peñitas, Nayarit, donde a los pasajeros nos hicieron una inspección sanitaria y todos tuvimos que tirar los pocos alimentos que

llevábamos. Mujeres con niños tiraron unos tacos, mi amigo y yo tiramos unas tortas que llevábamos. Ya ni pudimos aprovecharlas.

De repente, en el camino, nos bajaban del autobús, y recuerdo que nos entraba miedo de que por algo nos detuvieran, pero una parada fue porque el chofer bajó a comer y otra porque se ponchó una llanta, lo cual pasó durante la segunda noche del viaje. Recuerdo que me impresionó el cielo lleno de estrellas, tantas como nunca las vi en México, muchas estrellas fugaces. Nunca se puede ver un cielo así en la ciudad.

Afortunadamente, logramos llegar hasta Benjamín Hill, Sonora, sin contratiempos, y gracias a que llevaba mi credencial de elector y la de la prepa, a nosotros no nos bajaron del autobús ni perdimos tiempo en que nos interrogaran como a otros pasajeros del camión, que les encontraron credenciales de manejo de Estados Unidos y los detuvieron para hacer un chequeo. A esos se los llevaron a un puesto de inspección para interrogarlos. Rubén y yo seguimos el viaje hasta Hermosillo; ya de ahí no eran muchas horas pa' llegar hasta la frontera. De esa ciudad lo que recuerdo con claridad eran los tianguis, con sus puestos de playeras, (yo me compré una de Mickey Mouse), y el agua de cebada, que era muy refrescante, pues allá el clima es muy extremo, mucho calor de día y un frío horrible de noche. También recuerdo un parque, donde contactaban a los polleros los que querían pasar al otro lado”.

¿Qué tan difícil fue el momento de pasar?

“La forma más segura de pasar sin pagar en aquel tiempo era caminar desde el poblado de Cuervos, hasta llegar al Canal América y cruzarlo a nado, pero como yo no sabía nadar, nosotros nos fuimos con un pequeño grupo que cruzaría por el desierto. Las dos veces que Rubén mi amigo pasó fue nadando por ahí.

Se suponía que no caminaríamos por muchas horas, eso nos habían dicho, sino rodear el canal en tres o cuatro horas, así que no me llevé agua, no quería cargar más peso y no me gustaba tomar mucha agua, solo cargué dos mudas de ropa, un navajita, una gorra y el dinero escondido. Rubén sí se llevó unos refrescos. Confiábamos que sólo serían unas tres o cuatro horas de caminata.

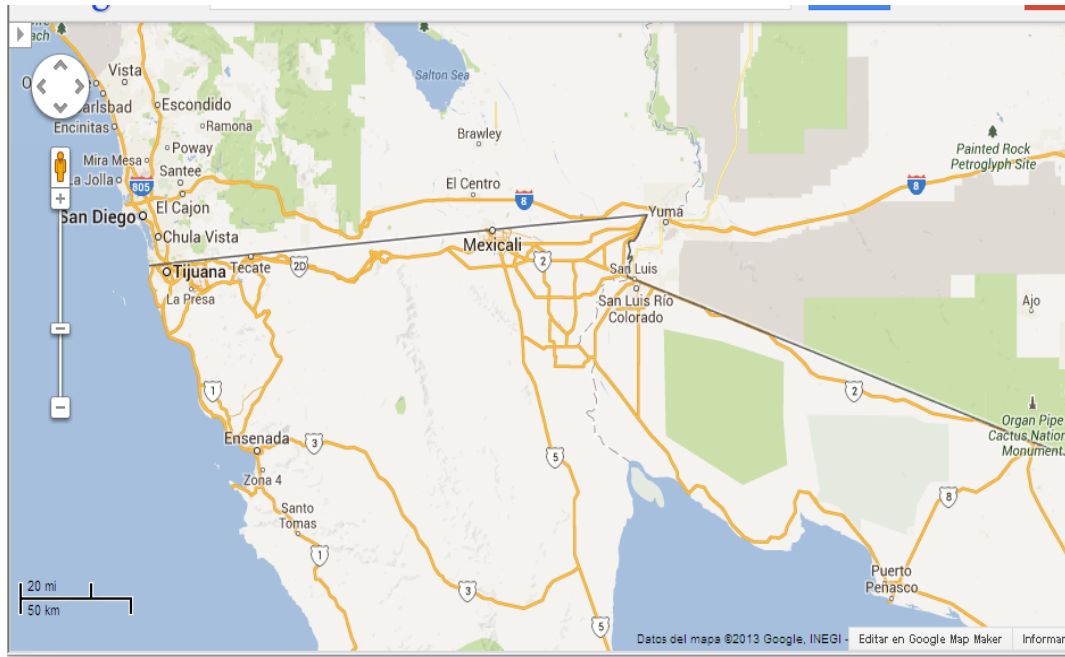
Fue una mala decisión, porque a las pocas horas la sed era insoportable, nos acabamos los refrescos, ya habíamos caminado más de cuatro horas con un sol abrasador y aunque tratábamos de seguir el paso a los demás del grupo, me fui rezagando y por momentos nos quedamos solos. Tuvimos un susto cuando un animal se le subió a Rubén a la pierna por dentro del pantalón, pensamos que era un alacrán, así que con la navajita que llevaba se lo corté, pero sólo era una lagartija. Pero con el susto, Rubén caminó más rápido que yo y me apuraba para que fuéramos cada vez más rápido.

No éramos un único grupo, a veces a lo lejos distinguía a otros grupos de personas que también iban caminando, eso parecía hasta una procesión. Pudimos unirnos a nuevos grupos de gente, pero no nos auxiliaron con agua o comida. Ahí cada bien se rasca con sus propias uñas. Cuando logramos llegar hasta el canal, llené una botella de plástico que encontré con agua y eso nos reanimó. Afortunadamente no nos hizo daño tomarla, o no me enfermé en los días siguientes.

Lo malo fue que las horas de caminata sin comida ni agua me reventaron más a mí que a Rubén, y cuando alcanzamos la vía del tren para esperar al primero que pasara, no tenía las fuerzas necesarias para correr, alcanzarlo y subirme, por lo que al llegar hasta la vía pa' esperarlo, iba tan rápido que de plano no pude correr lo suficiente. Hasta ahí mi amigo me acompañó. Él logró subirse al tren y desde ahí lo perdí de vista”.

¿Qué hizo usted?

“Por mi parte, tuve que quedarme en donde estaba y como no logré llegar hasta donde ya no hubiera guardia fronteriza, antes de que terminara ese día, me detuvo la migra, me esposaron, me subieron a una camioneta en donde ya había otros ilegales y me llevaron al Centro de Detenidos de Yuma, donde pasé una noche. No nos trataron mal, solo nos cachearon para revisarnos, pero como fui de los primeros que recogieron cuando me encontraron, pasé aún muchas horas al sol, hasta que la camioneta se llenó. Ya oscureciendo por fin llegamos al puesto de detención de Yuma, nos bajaron, nos quitaron las credenciales, dinero y documentos y nos metieron a un cuarto rodeado de vidrios, como un retén, pero no tenía barrotes, sino una puerta. Nunca había tenido tanta sed”.



DEPORTACIÓN DE AZAEL POR SAN LUIS RÍO COLORADO

Fuente: Control Border Patrol, DHS (Patrulla Fronteriza, Departamento de Seguridad Interna)

¿Sufrió violencia, abusos o discriminación en algún momento?

En ningún momento nos golpearon o nos insultaron, pero tampoco nos dieron nada de alimentos, ni agua, así que fue una tortura la noche que pasé ahí. Un detenido llevaba algunas naranjas en un saco, lo habían agarrado cuando estaba trabajando en la pizca de naranja y nos dio una a cada uno. Gracias a él pude aguantar hasta el día siguiente. Creo que de no ser por eso, me hubiera desmayado. Era una naranja con mucho bagazo, nada dulce ni jugosa, pero nunca he olvidado lo que me alivió la sed. Yo dejé la cáscara, pero los otros se la comieron con todo. Al otro día nos sacaron del cuarto, nos devolvieron nuestros documentos, ropa y hasta el dinero que llevábamos, no perdí nada; nos subieron a un camión de detenidos para trasladarnos hasta la frontera como el que sale en la película “Una Vida Mejor”, cuando llevan a Demián Bichir hasta la frontera pa’ regresarlo a México. A nosotros nos llevaron hasta el poblado de San Luis Río Colorado. Llegamos como en dos horas, nos quitaron las esposas y nos pidieron cruzar pa’ México. Ahí pasé una

noche, ya que el cansancio era mucho, pero la mañana siguiente me regresé en un autobús a Hermosillo, a decidir ahí qué hacer”.

1.1.3. Regreso frustrado.

¿Cuánto tiempo después volvió a intentarlo?

“En Hermosillo, tomé otros días para descansar, comí unos tacos en el primer puesto que encontré y como me sentía enojado conmigo mismo por no haber logrado pasar, me hice el propósito de hacer otro intento lo más pronto posible. Me quede ahí dos días completos pa’ reponerme y volver a cruzar. Dormí esas noches en unos vagones viejos de tren, pa’ no gastar en un cuarto, comí lo más que pude y agarré fuerzas; me junté con otros cinco compañeros que también cruzarían por el mismo lugar.

Al día siguiente, de la misma forma que antes, fuimos por la misma ruta de nuevo por el desierto, y esta vez me llevé un bote grande con agua y un poco de fruta, naranjas y manzanas pa’ que no me pasara lo mismo. Ya sabía a medias el camino, llegamos de nuevo hasta el Canal América y del grupo en que iba dos cruzaron por ahí a nado, pero yo seguí caminando con otros que no se arriesgaron a nadar. Rubén quien sabe hasta dónde estaría, pero esperaba que lo encontraría más adelante. Todo iba bien, ya estábamos cerca de la vía del tren, pero para mí mala suerte, pasó la patrulla fronteriza antes de alcanzar la vía, corrimos pero nos volvieron a subir a la camioneta hasta Yuma de nuevo. Al menos esa vez tuve agua y no fue tan terrible la segunda noche en el cuarto acristalado. Ya no tenía la fruta, pero antes de llegar al puesto de detención me tomé toda mi agua pa’ que no me hicieran tirarla. Igual nos subieron a un autobús de la migra y nos dejaron hasta San Luis Río Colorado, nos bajaron del autobús y nos llevaron hasta donde era la entrada a México, te vigilaban hasta que cruzabas hasta ahí. Ahora he oído que te detienen por dos o hasta tres días la primera vez, te toman las huellas de los dedos, fotografías, te hacen firmar una declaración y si eres reincidente, te pueden detener hasta por un mes y te hacen cargos más severos”.

¿Por qué decidió no hacer otro intento?

“Aunque aún tenía dinero, por un lado pensaba lo horrible que era tener que vivir siempre corriendo para que la migra no nos aventara pa’ México. Y en esos días que pasé ahí, me dí cuenta que no era tan fácil encontrar trabajo en Mexicali, porque son tantos los que llegan diario pa’ pasar, que no alcanza el poco trabajo que hay y siempre nos ven con desconfianza. Por todo esto, mi frustración fue tan grande que a partir de ahí decidí regresar y hacer todo mi esfuerzo pa’ volver con mi familia. Del dinero que llevaba, me quedaba un poco menos de cuatro mil pesos. Decidí que al regresar, tomaría tren en lugar de autobús. Me tomó casi cinco días por tren llegar hasta el D.F., pero a pesar de la humillación que sentía, quería más que otra cosa ver a mi madre y hermana; yo no pude casi ni hablar cuando llegué, me sentía muy derrotado, pero ellas me dijeron que no me volviera a ir. Regresé sin dinero, todo insolado, pesando como diez kilos menos por estar casi sin comer bien esos días, y por el susto, pero sin golpes o heridas; no me quedaba de otra que seguir buscando chamba. Mientras tanto le entré más duro a lo que ya de por sí hacía pa’ ganar dinero, pero además me la pasaba buscando en los periódicos”.

¿Qué trabajo consiguió?

“Como ocho o nueve meses después de eso conseguí un trabajo de mensajero en las Cocinas Dehler, donde estuve por casi un año, y después entré en la Editorial Gea como ayudante de dibujante, donde estuve por doce años, de 1986 a 1998. No ganaba mucho, pero alcanzaba pa’ la comida, renta y darle una lanita a mi mamá y hermana. En 1998 me liquidaron y con ese dinero me compré por fin el equipo fotográfico que quería, no era lo más lujoso o avanzado, pero finalmente me pude dedicar a la fotografía, como pensaba hacer cuando intenté irme a Estados Unidos”.

¿Cómo considera su experiencia?

“Pienso que todo lo que pasó me sirvió sobre todo pa’ valorar más a mi familia, no lo considero un fracaso total, aunque a veces pienso qué hubiera sido de mi vida si hubiera llegado hasta Los Ángeles o San Diego. Nunca he ido a intentar sacar una visa o ir allá como turista, ya que creo que ni cuando era dibujante me la hubieran dado, menos ahorita que trabajo de fotógrafo, pero al menos no me quedé con el deseo de hacerlo, gasté el dinero que gané con muchos esfuerzos y al menos no fui golpeado, explotado, o hasta asesinado, como les pasa a muchos sólo por atravesar

por donde están los narcos al llegar hasta la frontera; doy gracias que yo regresé sano y salvo. Sé que hice mi máximo esfuerzo en pasar, pero tal vez no era ése mi destino, o de plano no tenía estómago para aguantar las humillaciones que sufren los que se van y duran tanto tiempo allá.

Mi hermana sí le echó muchas ganas a la escuela, es contadora, se casó en el 2002 y ahora tiene dos hijos, un niño y una niña. Yo no me casé, sigo viviendo con mi madre, que ahora trabaja como ayudante en una iglesia de la colonia Santa Cruz Meyehualco. No gana mucho, pero ahí siempre tiene comida segura. Yo nunca pude comprar un departamentito, menos una casa, pero al menos no tengo deudas y vivimos tranquilos mi mamá y yo. Me gusta lo que hago. A pesar de que luego está duro conseguir clientes, siempre me salen chambas para sacar lo de mis gastos, y también nos ayudamos vendiendo jugos en un tianguis tres días a la semana. A veces no hay buenas ventas, pero siempre hemos salido adelante. Tal vez si hubiera vuelto a la frontera para intentar cruzar como fuera, no estaría vivo. O tal vez me hubiera quedado allá. Pero llevo una vida tranquila y estoy cerca de mi familia, y eso para mi cuenta más”.

COMENTARIO

En este relato Azael manifiesta su frustración al no haber tenido el valor de volver a arriesgarse como hacen la mayoría de los migrantes, que lo intentan las veces que sean necesarias para pasar y llegar con sus familias, a pesar del costo que esto implica. En muchos casos los mueve la desesperación.

No era el caso de Azael, que siempre había dependido de su madre, que no era casado o con hijos a los que mantener. En su caso, la falta de un proyecto de vida lo llevó a elegir un camino que suponía fácil para ganar dinero sin esforzarse en estudiar una carrera o prepararse mejor para buscar un trabajo. En el momento decisivo, su decisión fue regresar con su familia.

Aunque vivió una experiencia dura, no le trajo consecuencias irremediables, o hasta perder la vida como sucede con muchos migrantes que cruzan por el desierto.

En 1985 las condiciones para el cruce de ilegales no eran tan críticas como las que sufrieron los entrevistados que lo hicieron en años posteriores; para muchos ser detenidos, fichados y deportados se vuelve un estilo de vida.

Azael además contaba con una mayor educación que los migrantes provenientes de comunidades rurales, que suelen ser la mayoría. Pero desde la década de los 80's, el incremento de indocumentados provenientes de comunidades urbanizadas modificó los patrones del flujo y destino a los Estados Unidos, que anteriormente solía ser una migración temporal y masculina, para diversificarse a nuevos sectores ocupacionales.

La actitud de los oficiales de la Patrulla Fronteriza (Control Border Patrol, CBP) con Azael no fue particularmente violenta. La política migratoria todavía no había adoptado la postura rígida de hoy. Actualmente, los migrantes son deportados hacia ciudades muy alejadas del puerto de entrada por donde cruzaron, y en muchos casos son enviados por avión hasta el Distrito Federal, con el fin de que no vuelvan a intentarlo con la misma rapidez.

Para los ilegales esto significa gastos muy fuertes para lograr pasar. Aunque el Gobierno de Estados Unidos auxilia a los migrantes incluso de morir cuando logra encontrarlos a tiempo en situaciones extremas, sus políticas migratorias los califican como una amenaza para la seguridad nacional.

Y por el reforzamiento policial de la frontera a partir de los sucesos del 11 de Septiembre, la migración ilegal se volvió definitiva por la dificultad de regresar debido a los costos y la inseguridad.

1.2 CECILIA

El caso de Cecilia es distinto. Ella decidió ir a los Estados Unidos después de concluir la carrera de Química y Bacteriología e iniciado su maestría. Vivió en California un total de tres años y medio, de 1990 a 1993 y recuerda esta experiencia incluso con nostalgia. Su motivo principal fue perfeccionar su Inglés hasta hablarlo con fluidez.

Al graduarse, sus primeros empleos la hicieron comprender que si quería obtener un mejor salario, tendría que dominar esa lengua, lo que la llevo a decidirse a dejar su trabajo y visitar a dos hermanos que trabajaban en California.

Actualmente, Cecilia tiene 53 años, es jefa de departamento en una oficina de Gobierno, casada, sin hijos, de estatura y complexión medianas, pelo corto negro casi sin canas, facciones muy expresivas y personalidad de carácter firme y resuelto.

Nos reunimos para la entrevista durante la hora de comida en un pequeño restaurante cerca de su trabajo en cuatro ocasiones para entrevistarla acerca de su experiencia al vivir y trabajar en los Estados Unidos.

1.2.1. Viaje con visa de turista.

¿A qué edad se fue a Estados Unidos y cuáles fueron las circunstancias?

“Me fui a los 28 años, animada por mis hermanos mayores que ya vivían y trabajaban allá. Ellos se habían ido varios años antes sin visa, cuando aún no cumplían los 25, para trabajar. Nosotros somos de Michoacán, pero yo llegue a la capital desde los 17, para trabajar y estudiar.

Al graduarme, me contrate como Química en un laboratorio farmacéutico, pero yo quería regresar a la investigación científica. Incluso me dieron una entrevista para trabajar como investigadora en el Hospital de Nutrición Salvador Zubiran, pero uno de los requisitos era dominar bien el Inglés. Más tarde, conseguí empleo como

asistente personal de un empresario. El salario era bueno y mi jefe estaba contento con mi desempeño. Pero cuando solicite un aumento, me dijo que como no hablaba inglés, no podía dármelo. Ahí fue cuando lo decidí. Iría a conocer Estados Unidos y aprender a hablar inglés como herramienta de trabajo.

Yo ya tenía la visa permanente, pues desde mi primer trabajo había sacado una por tres meses y la renové antes de que se me venciera la primera. Trabaje para el empresario cuando mucho otro mes o dos. Desarme mi departamento, vendí mi coche y algunos aparatos electrodomésticos, cambie mis ahorros por dólares y planeé un itinerario de viaje.

Conocía ya varios estados de la república, pero para ahorrar dinero y conocer otros lugares del país, decidí viajar por tren. Le comuniqué mi decisión a mi familia, y mi madre, mi abuelita y una tía vinieron a despedirme.

Ahora me viene una sonrisa al recordar todo. Un jueves de Febrero tome el tren. Primero me fui a Guadalajara y desde ahí tomaría otro hasta Mexicali, Baja California. Cruzaría por Calexico para ir hasta Santa Ana, donde me recogerían mis hermanos. Dos mochilas, mi pasaporte con visa y unos 600 dólares eran todo mi equipaje. También un cassette grabado con saludos de mi familia para mis hermanos que estaban lejos. Mi tía a última hora me llevo una cobija que fue muy útil a pesar de tener que cargarla”.

¿Cuánto tiempo le tomo llegar a Estados Unidos?

“El tren viajo de noche y llegue temprano a Guadalajara. Fue un viaje cómodo. Los vagones y asientos parecían hasta lujosos. Pero al abordar el segundo, uno notaba de inmediato la diferencia. Se veía sucio, los asientos estaban duros y se veían raídos. Incluso observe que en el vagón se vendían bebidas alcohólicas. Los pasajeros también eran muy diferentes. Inspiraban desconfianza, así que me acerque a otras pasajeras para no estar sola entre muchos pasajeros varones. Algunos incluso me lanzaban miradas insistentes. Un viejo desagradable se acercó para preguntarme si iba al otro lado y ofrecerme ayuda.

Fue un viaje de casi tres días para llegar hasta la frontera. Como el tren no ofrecía regaderas ni nada por el estilo y se paraba con frecuencia para revisiones militares,

al pasar por zonas de mucho calor yo extrañe muchísimo darme un baño y cambiarme de ropa. Niños llorando y viejos borrachines pasaban... así transcurrieron días...

Las mujeres a las que me acerque me empezaron a hablar de los Estados Unidos como la tierra de las oportunidades. Todo ahora me parece como una aventura... El viaje que empezó un jueves en el DF concluyo hasta el sábado por la noche, al llegar a Mexicali. Un muchacho que se sentaba cerca de las mujeres, me ofreció al bajar del tren acompañarme para que no se me acercaran hombres desagradables, o gente que supuestamente te ayudaba a pasar la frontera. Al joven lo esperaba su familia, y su mama hasta me invito a ir a su casa, cenar con ellos y darme un baño. Desde ahí contacte a uno de mis hermanos, que ya estaban preocupados por no saber nada de mí, ya que en 1990 no existían teléfonos celulares, internet ni forma de estar en constante comunicación.

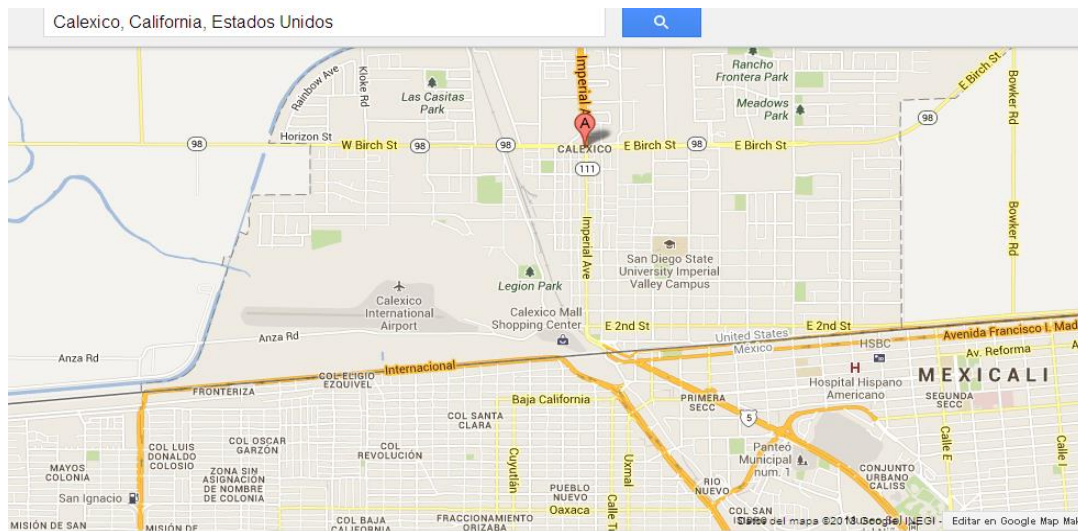
A mi hermano le tomaría horas llegar a la ciudad de Santa Ana, donde nos reuniríamos, por lo que pase la noche con la familia.

El domingo por la mañana, la señora me dijo que iríamos a misa, así que caminamos unas cuadras desde su casa, pasamos unos torniquetes y entramos a una iglesia. La calle donde estábamos tenia incluso un letrero en inglés, se veía diferente, muy limpia. En ese momento no supe que ahí ya era Calexico, o sea, ya estábamos en Estados Unidos y nadie me pidió mi pasaporte o mi visa, ni objeto mi entrada por donde pasamos. Después de la misa regresamos a su casa. Fueron muy generosos, a pesar de ser muy humildes.

Un poco más tarde, me llevaron hasta la frontera, donde el oficial de inmigración, guapo por cierto, se extrañó de que una muchacha viajara sola ¡y con visa!, tomo mi pasaporte y después de una rápida checada estampo un permiso de seis meses para quedarme. La señora me dijo que era muy afortunada de tener visa, me acompañaron ella y su hija menor a comprar un boleto para tomar un autobús, me compro un paquete con una hamburguesa, papas y vaso de te helado y nos despedimos.

Ya del otro lado, llegue primero hasta San Diego, donde transborde hasta otro autobús para llegar a Santa Ana, donde me reuní con mi hermano, quien llegó

acompañado de un amigo y me llevaron hasta Canton, donde vivían en un pequeño departamento”.



RUTA DE ENTRADA DE CECILIA A E. U. POR CALÉXICO

¿Qué tan pronto se adaptó a la vida que encontró allá?

“En ningún momento me sentí fuera de lugar. Como mis hermanos estaban trabajando y vivían solos, yo llegué a ponerles algo de orden en la vida. Hombres solos al fin y al cabo, comían lo que fuera, trabajaban muchas horas y nunca cocinaban, así que al principio me encargué de limpiarles el departamento y comprar comida para cocinar y cenar en casa. Me tuve que acostumbrar a su estufa eléctrica.

Siempre he sido muy buena cocinera, les preparaba algo que pudieran comer al regresar del trabajo, platicar todos y descansar antes de ir a dormir. Durante la mañana, iba a caminar para conocer la ciudad, los lugares de interés, el centro, las rutas de autobús, porque ellos tenían auto y a veces me lo prestaban pero otras veces lo ocupaban. En una ocasión me pusieron un ticket por estacionarme donde no debía, y mi hermano tuvo que pagar la multa. A pesar de eso, mi hermano mayor era muy bueno y me prestaba su coche todo el tiempo, pero yo aprendí también a andar en autobús por todas partes”.

¿Extrañaba algo de su vida en México?

“Sí, a mi familia, mi mamá y mi abuelita, la casa donde vivíamos en Michoacán, pero como yo me fui de ahí a estudiar a México, ya no fue tan duro adaptarme a estar tan lejos, aunque sí cuesta acostumbrarse a la comida y el trato distinto de la gente. Ese primer tiempo fue como un año sabático.

Como yo siempre había trabajado, al principio me parecía que tenía mucho tiempo libre, pero poco a poco comencé a adaptarme al lugar, moverme en la ciudad, hacer las compras, lavar la ropa en una lavandería comunitaria, donde comprar estampillas para enviar correspondencia, o sea, me llene de tareas domésticas, pero también algo de lectura, música, televisión y salidas a lugares cercanos con mi hermano y sus amigos.

Sin embargo, para mi vivir, no fue tan difícil como era para muchos mexicanos y latinos que no hablaban casi nada de Inglés, y además yo tenía a mis hermanos, pero otros no eran tan afortunados, sobre todo muchos centroamericanos que conocí. Eran unos peruanos, guatemaltecos y mexicanos que trabajaban muy duro dobles y hasta triples turnos, vivían hacinados en mini departamentos para ahorrar y poder enviar dinero a sus familias, incluso se turnaban para dormir en las camas que tenían”.

1.2.2. Estudiante y laboratorista.

¿Cuándo empezó a estudiar inglés?

“Desde la primera semana que llegue a California, mi hermano y yo fuimos a un College cercano para informarnos sobre los cursos de inglés, pero con tristeza me entere de que se necesitaba visa de estudiante para poder inscribirse y la colegiatura no era nada barata. Cuando conocí a otras personas, me entere que había una escuela de inglés para adultos no lejos de donde vivíamos, donde se podía estudiar en la mañana o en la tarde, era gratuita y no se requería visa de estudiante.

Fui a una clase de prueba en la mañana y en la tarde, hice un examen escrito y me colocaron en el curso más avanzado. Me decidí por el turno matutino. El curso ya

había iniciado, y se convirtió en mi ocupación principal. Al principio no entendía gran cosa, pero me esforcé para integrarme y aprender rápido. Los maestros y compañeros me motivaron mucho. El grupo de estudiantes era muy internacional.

Había franceses, alemanes, brasileños, iraníes, chinos, vietnamitas y algunos mexicanos. El ambiente era muy agradable. Parte de la dinámica era que un estudiante hiciera una exposición oral a la semana. Al ver lo bien que se desenvolvían muchos de ellos, también yo empecé a mejorar y hablar bien en Inglés. Me apoye también en el uso de audio y videos de la misma escuela.

Después asistí a unas tutorías donde un grupo de voluntarios mayores daba clases una vez a la semana en el salón de una iglesia. Como la escuela ya no me ofrecía más oportunidades de seguir mejorando, busque nuevas oportunidades de estudio.

En el verano, tome un curso de Ocupaciones de la Salud, también gratuito, con una estancia de prácticas en el laboratorio clínico de un hospital privado. Ahí, los compañeros me animaban a pedir empleo, pero yo no contaba con una autorización para trabajar y aun no me sentía segura con el inglés. Me faltaba práctica al hablar. Sin embargo, esa experiencia me sirvió mucho. En especial recuerdo a dos chicas químicas que me involucraban mucho en el trabajo del laboratorio y yo sentía que eso era lo mío.

Luego, encontré un Community College en el que por unos meses, también en forma gratuita y sin visa de estudiante tome cursos de Gramática, Escritura, Lectura y Conversación. Igualmente, la comunidad de estudiantes era muy internacional, con predominio de los vietnamitas. Fue ahí donde sentí que estaba alcanzando mi meta, pues note el avance entre el manejo inicial que tenía del idioma y el que logre al finalizar los cursos. Incluso la escuela me distinguió con dos diplomas como estudiante más destacada.

A la par de mi entusiasmo por aprender Inglés, ofrecí trabajo voluntario en una biblioteca pública y en una clínica de ayuda psiquiátrica para la comunidad hispana”.

¿Cuál fue el trabajo que tuvo?

“Como todos los conocidos y amigos de mi hermano trabajaban, me hablaban de empleos que había en diferentes lugares, pero mi hermano se oponía terminantemente a que yo trabajara sin permiso legal.

A fines de Enero de 1991, localice el teléfono de una Universidad cercana, llame y pregunte si tenían empleo en algún laboratorio de investigación. La gran suerte fue que había una vacante y me citaron al día siguiente. Acudí a la entrevista, la jefa de laboratorio, de origen sueco, me dio un recorrido por sus instalaciones, preguntando que educación tenía y que sabía hacer. Le conté cuales eran mis estudios así como lo que había hecho al llegar a Estados Unidos.

Ella pregunto cuando podía empezar a trabajar y si tenía visa de trabajo. Con franqueza conteste que no, pero a los pocos días la Universidad me otorgo una carta para que regresara a México a solicitar la visa J1 que me permitiría emplearme con la Universidad”.

¿Cuáles eran las condiciones de empleo en su caso?

“Mi hermano me pidió no hacerme ilusiones porque lo que me ofrecieron en esa primera cita parecía irreal. ¡Cómo iba a ganar 10 dólares la hora y como me iban a conseguir una visa de trabajo! Pero a los pocos días me llamaron para que fuera a recoger la carta ofrecida.

Uno de mis hermanos me acompañó a Tijuana, visitamos el Consulado de Estados Unidos y allí mismo obtuve una visa J1 y la garantía de empezar a ganar un sueldo de \$ 10 dólares por hora, un horario de 8 a 4 pm, de Lunes a Viernes, un trabajo profesional y prestaciones de servicio médico, vacaciones, ahorro para el retiro, registro en el Seguro Social, etc. En ese tiempo, el salario de los paisanos, amigos y conocidos, era de \$ 5 dólares la hora, sin prestaciones en la mayoría de los casos y sin garantía de tiempo completo para trabajar.

Otra cosa importante de mencionar es que al mismo tiempo de comenzar a trabajar para la Universidad me case con el novio que conocí en California ese mismo año. No tengo sino los mejores recuerdo de mi vida en California.

El empleo que teníamos mi esposo y yo nos permitió una vida desahogada y cómoda. Rentamos un departamento para nosotros solos, lo que era inusual entre la

comunidad de migrantes mexicanos, lo acondicionamos en corto tiempo y hasta de un coche nos hicimos. De hecho, nuestros salarios nos permitieron ahorrar y apoyar a nuestros familiares en corto tiempo.

Todos me dijeron que era una suertuda. Mi trabajo en el laboratorio pronto dio resultados y al año siguiente mi jefa me ofreció más responsabilidades y mi salario aumento a \$12 dólares por hora”.

1.2.3. ¿Aquí o allá?

¿Cuánto tiempo estuvo en Estados Unidos?

“Casi tres años y medio. Trabaje ahí de Febrero de 1991 a Junio de 1993. En ese tiempo pude tomar vacaciones, en las que vine a México y viaje también dentro de California, Nevada y Arizona.

En 1993, cuando era Presidente era George Bush padre, empezaron recortes importantes del presupuesto a la ciencia y con ello también recortes de personal en la Universidad, hasta que un día, mi jefa me informo muy angustiada que no tendría presupuesto para seguir pagando mi sueldo. Sin embargo, yo gozaría de seguro de desempleo y contratación preferencial en la Universidad. Ella me recomendaría ampliamente con cualquier otro investigador.

No utilice esas ofertas, pues yo había dado mi palabra de regresar a México y así lo hice. En una semana, desarme departamento, prepare mudanza y regrese, con la idea de que lo aprendido y trabajado en California me ayudaría a conseguir un buen empleo en poco tiempo.

Carlos Salinas de Gortari era Presidente de México, época de desempleo, carestía rampante, devaluaciones, asesinatos de políticos, etc. Llegue y el choque cultural que no me dio fuerte en California, me dio en mi propio país.

¿Qué fue lo que ocurrió?

“Me costó tiempo readaptarme. Esos años en California me acostumbraron a un ritmo distinto de vida, tranquilidad y seguridad. La vida en la ciudad no me parecía la

misma, y también me dolió mucho perder mi empleo. Pero puedo decir sin lugar a dudas que todo eso fue parte de mi destino y siempre para bien. Llegue a sentir que lo vivido allá había sido un sueño del que me costó mucho despertar.

Para mí, Estados Unidos si fue una tierra de oportunidades. El hecho de trabajar bajo la legalidad y vivir como cualquier ciudadano de ese país da mucha seguridad.

Pero por otro lado, siempre hubiera extrañado a mi familia. En el tiempo que pase en California y vine tres veces, constate que uno se vuelve un extraño para los suyos. No fue fácil renunciar a los beneficios que disfruté allá, fui muy feliz conociendo otra cultura, otra manera de ver la vida, pero tanto mi esposo como yo estamos satisfechos de haber vuelto y vivido cerca de nuestros parientes, sobre todo cuando mi abuelita murió. Si hubiera seguido allá no hubiera podido apoyar a mi familia como pude hacerlo en esos momentos.

Y a la fecha, el inglés es una herramienta esencial de mi trabajo y agradezco lo vivido en ese país. Sin duda fue un capítulo inolvidable de mi vida”.

¿Qué diferencias piensa que hay en el modo de vivir de cada país, sobre todo para los latinos?

“Creo que vi todo tipo de gente. Hay personas que viven vidas muy monótonas, sólo se dedican a trabajar, del trabajo a su casa y de la casa al trabajo, pero muchas veces es porque no tienen opciones para elegir. Conocí a muchos que solo sobrevivían y se volvieron unos inadaptados, solitarios o depresivos. Allá entre más educación tienes más pronto te adaptas pero no todos se preocupaban por aprender la lengua o cosas nuevas. También observé que mucho ilegales, sobre todo los de origen latino, no aprovechaban al máximo las oportunidades que se les presentaban, a veces por falta de educación, otras veces por no tomar una actitud más resuelta en su vida, muchos viven con miedo y no se atreven a salir del medio donde subsisten.

Te puedo decir de mi familia. Por ejemplo, mi hermano se preparó lo más que pudo, no es universitario pero logró tener un trabajo estable y obtuvo su residencia. Se casó y vive allá con su esposa e hijos. Pero sé que no a todos le va igual de bien”.

COMENTARIO

La experiencia personal y profesional de Cecilia, quien tenía un objetivo y plan de vida establecido, además de su carácter, intereses y metas, fueron fundamentales en su periplo a Estados Unidos. Cecilia era profesionista ya cuando tomó la decisión de mejorar su manejo del Inglés, lo que le facilitó obtener la visa, llegar con facilidad hasta sus familiares, adaptarse con rapidez a nuevas condiciones de vida, centrarse en estudiar, buscar trabajo y conseguirlo de manera tan afortunada. Incluso se casó y su estancia en Estados Unidos fue totalmente positiva.

Azael pasó de forma ilegal con un amigo; su falta de preparación para el tipo de viaje que enfrentó, no tener información suficiente ni un buen apoyo lo llevaron a vivir una experiencia decepcionante que por fortuna no llegó a dimensiones dramáticas como les sucede a otros migrantes. No se enfermó o sufrió otras consecuencias más graves para su salud. A su regreso le costó encontrar trabajo y su falta de estudios profesionales no lo ayudó a conseguir otros empleos que le permitieran mejorar su nivel de vida a lo largo de los años.

A pesar de sus distintas experiencias, los dos optaron por regresar a México y no se convirtieron en migrantes definitivos en momentos decisivos de sus vidas; valoraron los motivos que los hicieron volver y lucharon por integrarse al medio donde ambos se desarrollaron. Los dos coinciden en considerar que llevan un estilo de vida digno con su familia.

Nunca será igual la experiencia de migrantes legales y migrantes indocumentados.

En muchos casos, la migración ilegal, sea causada por motivos económicos, violencia intrafamiliar, o patrones de migración similar en la familia, se vuelve una migración permanente, ya que en su caso no pueden regresar a sus lugares de origen por no tener una vía segura para regresar. Llevan vidas solitarias y se concentran en trabajar para subsistir a fin de enviar recursos a sus familiares. Cecilia aprovechó al máximo las ventajas con que contaba; Azael regresó para no exponerse a mayores riesgos, y aunque no se arrepiente de su experiencia, manifiesta nostalgia por sueños sin alcanzar.

Los tipos de visas que se pueden tramitar en la Embajada de Estados Unidos en México permiten visitar, estudiar, trabajar, invertir o simplemente pasar por territorio estadounidense en viaje a otro destino. Cada tipo de visa amerita presentar distinta documentación según el caso de que se trate. Es posible acceder a la página de internet para conocer los requisitos de cada una.

Tipos de Visa
Negocios y Turismo (B1/B2)
Estudio o Intercambio (F, J, M)
Trabajo Temporal (H, L, O, P,Q)
Visas TLCAN (TN)
Comercio o Inversión (E1 o E2)
Periodistas (I)
Tránsito y Tripulantes (C, D)
Ocupaciones Religiosas (R)
Diplomáticos y Funcionarios (A, G)
Víctimas de Delitos Graves (U, T)
Trámites para Grupos
Visas para Empleados Domésticos
Derechos de Trabajadores
Ciudadanos No-Mexicanos

CAPITULO 2. SOBREVIVIENTES DE ABUSOS.

Se presentan a continuación historias de vida que involucran violencia y crimen para llegar y vivir en Estados Unidos. En cada caso fue difícil lograr que los involucrados hablaran al respecto, por tratarse de vivencias profundamente dolorosas. El grado de intimidad del momento permitió que relataran ese momento de sus vidas.

2.1. MAURA

Maura, mujer que trabaja como pepenadora para un tiradero de basura en compañía de su hijo de 8 años, Andrés, vivió más de once en Texas desde finales de 2000 hasta su regreso en 2011. El lugar para entrevistarla, una calle cercana al depósito de basura donde suele pasar, un domingo en que contaba con tiempo para completar su recorrido.

Maura es una mujer bajita, delgada, con cabello arriba de los hombros, piel morena y usa lentes. Andrés también es moreno, delgado y de complexión pequeña como la madre. Es muy inquieto y travieso, pero lo que ha sufrido con su madre y la pobreza extrema, se refleja en su mirada. Mientras Maura cuenta su historia, él se acerca para escuchar; ella le pide que recoja unas latas de refresco de los botes de basura que hay en la calle, y Andrés se aleja para recoger botes de plástico y latas de aluminio mientras transcurre la entrevista. Cuando regresa, se pone a jugar pateando una lata.

2.1.1. Migración del campo a la ciudad.

¿A qué edad empezó a trabajar, Maura?

“Llegué a la capital a los 13 años, a trabajar como sirvienta de una conocida de mi mamá, que no quería que cualquier gente entrara a su casa. Se llamaba Úrsula Martínez y vivía sola porque sólo tenía un hijo que estudiaba lejos. Ella había sido esposa de un señor mayor que ella, un viejo que le dejó dinero. Él tenía terrenos en

mi pueblo, San Martín Texmelucan, donde había muerto. Ahí conoció a mi mamá. Doña Úrsula le preguntó si le podía recomendar a alguien que quisiera trabajar para ella y mi mamá le dijo que yo podía trabajar ya. Mi mamá limpiaba la casa que tenían en San Martín, pero la vendieron y se fueron a la capital. Antes que yo tuvo otras sirvientas, pero no le duraban mucho tiempo. Trabajé en su casa dos años”.

¿Pudo estudiar antes de irse de su casa?

“Empecé la primaria pero solo llegué hasta tercer año. Yo no pude seguir estudiando cuando mi papá se fue con otra mujer y no volvimos a saber de él, y mi mamá lavaba ropa ajena pa’ mantenernos a mi hermana y a mí, y nosotras le ayudábamos. Pero doña Úrsula me mandó a una escuela nocturna cercana a su casa el tiempo que estuve ahí. Ella quería que aprendiera a leer y hacer cuentas. Iba a clase de 6 a 9 de la noche.

A mi patrona la visitaban amigas y siempre quería su casa muy limpia, así que trabajaba tiempo completo y dormía ahí. El sueldo era bajo, ella decía que no me podía pagar más, que además me daba de comer y me mandaba a la escuela, pero como yo guardaba todo lo que podía, me alcanzaba pa’ llevarle a mi mamá dinero con que ayudarse. Yo iba a ver mi mamá un fin de semana sí y otro no, porque me quedaba a cuidar la casa cuando la señora se iba a ver a su hijo hasta Guadalajara, donde estaba estudiando. En ese tiempo nunca venía pa’ ver a la mamá. No sé qué cosa estudiaba, doña Úrsula nunca decía nada, pero en su cuarto tenía una batería, tal vez era músico.

Lo malo fue cuando su hijo regresó de la escuela en que estaba y empezó a molestarme. Como yo estaba a gusto ahí, no le dije nada a la señora, pero él creyó que me gustaba y entonces de plano se me metió al cuarto un día que llegó tarde con copas y me quiso violar. Grité con todas mis fuerzas y se salió corriendo. Era un tipo grandote, alto, algo gordo y con granos en la cara. Su nombre era Mario. Por mis gritos la señora se levantó y vino corriendo, pero en lo que bajó desde su cuarto el tipo se salió corriendo y no pudo verlo doña Úrsula, que también venía gritándome qué pasaba. Cuando me preguntó, yo le dije que me asustó un ratón que se metió en el cuarto, pero que se salió cuando lo perseguía pa’ matarlo. En ese momento no le dije nada porque no estaba segura de lo que ella pensara. Al otro día, el hijo me

amenazó con que si le decía algo a mi patrona, me acusaría de robo. Yo no sabía qué hacer, no hubiera querido irme de ahí, pero también yo no me dejé y le dije que si me volvía a forzar, le contaría todo a mi patrona y lo acusaría con la policía. A partir de ahí se quedó tranquilo, pero yo creo que mi patrona sabía las costumbres de su hijo pero se hacía la desentendida y tal vez ella hasta habló con él pa' que dejara de molestarme".

¿Fue entonces cuando decidió irse a Estados Unidos?

"Sí, le conté a mi mamá lo que había pasado, le dije que no quería seguir ahí y ella dijo que le llamara a mi hermana Adela, que se había ido pa' Jiuston como tres años antes. Ella me apoyó y me dijo que mejor me fuera pa'l otro lado con ella a trabajar. Estaba de empleada en una tintorería, le iba bien y hasta me mandó algo de dinero con un paisano del pueblo y me advirtió que debía juntar pa' pagarle a un coyote que ella conocía. Mi mamá me guardó ese dinero pa' cuando yo pudiera irme pa'l Norte.

Como pude, me aguanté otros dos meses donde estaba, me apuraba con el quehacer y antes de que llegara el hijo me encerraba en mi cuarto. Con lo que tenía ahorrado y lo que mi hermana me mandó, antes de cumplir los 16 le dije a la señora que me iba a trabajar del otro lado".

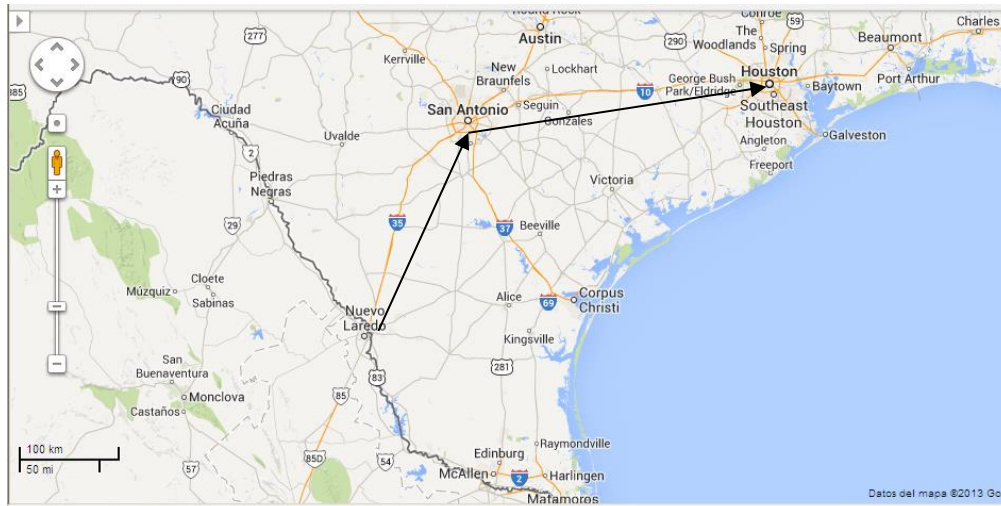
¿Su patrona le ayudó de alguna manera?

"No, se enojó conmigo muchísimo, esa vez hasta me insultó y me llamó malagradecida, así que de plano le solté la sopa y le dije la verdad sobre el hijo, pero fue peor, porque me puso de patitas en la calle sin darme mi último sueldo. Pero yo ya me había prevenido y había sacado la mayor parte de mi ropa y casi todo mi dinero lo tenía mi mamá. Lo único que me dolió fue que no alcancé a terminar la primaria, pero esperaba hacerlo adonde me fuera".

¿Cómo inició el viaje hacia Houston?

"En camión me fui a Monterrey, le hablé por teléfono a mi hermana, que me dio las señas del coyote y dónde encontrarlo. La manera de pasarnos fue por las coladeras del drenaje que llega a las afueras de Nuevo Laredo, a mí y a otras tres mujeres, dos noches después que hablé con él, pasada la medianoche. Primero nos llevó en un carro hasta un lugar donde era posible escondernos cerca de donde estaban

las bardas donde vigila la migra. Allí olía a puro caño; luego nos metió a unas aguas todas apestosas, pero no duramos mucho tiempo adentro. Yo creo que la migra se hacía la desentendida porque los coyotes pagaban mordidas, solo así podían pasar a la gente a pesar de los perros, las patrullas que pasaban y los puestos de vigilancia con radares y luces fuertes que nos echan desde las bardas que hay en la frontera.



Cruce de Maura por Nuevo Laredo hasta Houston

Cuando salimos del drenaje, nos escondimos debajo de un puente, y luego fue pasando a una por una hasta el otro lado del puente, escondiéndonos en unos arbustos. Todo fue en la madrugada, como de 3 a 5 de la mañana. Cuando ya estábamos del otro lado, nos subió a una camioneta y nos escondió debajo de unas lonas. Nos llevaron hasta el barrio donde viven los latinos, en la ciudad que se llama San Antonio. Ya que llegué con mi hermana ella le pagó otros 800 dólares al coyote además de los cinco mil pesos que yo ya le había dado. Con Adela tomamos un camión que nos llevó hasta Jiuston”.



Recorrido de Maura de México a Houston

¿En que trabajó al llegar?

“Gracias a mi hermana entré rápido a trabajar en la tintorería, y a la dueña le caí bien, así que me dijo que quería que le limpiara su casa dos días a la semana. Como sí le gusto como trabajaba, pues me recomendó con sus parientas, así que estuve de sirvienta en tres casas, dos días a la semana en cada una, y ganaba un poco más que en la tintorería, además de que esta vez nadie me molestaba, pues las señoras que me daban chamba eran solas; mi hermana decía que eran coreanas, aunque pa’mi todos se veían iguales, sean chinos o de otro lado”.

¿Sus patronas le hablaban en inglés?

“No hablaban mucho Inglés, nos entendíamos por señas y mi hermana me ayudaba a entender lo que querían que hiciera. Fue algo difícil al principio pero fui aprendiendo a entenderles y pude trabajar sin problemas. Entre ellas hablaban muy fuerte en su lengua, y no se les entendía nada.

Además no tenían ni hijos ni marido. Yo veía que con sus empleados eran muy gritonas y regañonas, pero mi hermana era muy bien hecha, trabajadora y no se metían con nosotras dos. En ese tiempo logré juntar pa’ mandarle un buen dinero a mi mamá; yo quería que ella se fuera a Juston para vivir con nosotras, pero mi hermana me dijo que ella muy seguido estaba enferma y no nos convenía, porque

pagar doctores y medicinas salía muy caro; mi mamá tampoco quería venirse, se le hacía difícil la vida de allá y dijo que mejor juntara pa' cuando algo se nos ofreciera. Yo le mandaba siempre algo más de dinero que lo que le mandaba mi hermana. No era mucho porque tenía que pagar la renta, comida y los gastos pa' otras cosas. Apenas te queda con qué vivir, pero entre las dos nos ayudábamos. Compartíamos un cuartito con una señora que vivía con dos hijos y un primo suyo, muy callado y que no se metía con nosotras”.

¿No pudo seguir estudiando?

“No había tiempo, solo pa' trabajar y ganar pá vivir. Adela tampoco me ayudó a buscar una escuela, así que no pude. Después, antes de cumplirse el año de llegar, mi hermana ya tenía un novio, José, y decidieron irse a vivir juntos, así que pa' no hacerles mal tercio, busqué donde irme con unas chavas, Rosa y Chole, que trabajaban en la tintorería con Adela, porque no quería seguir viviendo en donde vivía. Ellas compartían un cuartito, pero juntando el dinero, nos mudamos a un lugar más grande, con dos recamaritas chiquitas, pero como yo era la más nueva, y a mí pues que me toca dormir en la sala.

Eso no me molestó pero las chavas eran muy reventadas, así que terminé por irme de ahí a un cuarto pequeñito, arriba de un edificio, pa' que ellas pudieran estar con los chavos cuando se les antojara. Me costaba 250 dólares, mucho más que lo que pagaba con mi hermana antes, no tenía baño adentro y usaba uno general, pero yo me las arreglaba pa' no tener que pagar algo más caro, lo lavaba seguido para que no apestara y prefería vivir así a compartir cuarto con otras mujeres. Allá es muy difícil encontrar buena gente pa' vivir, los hombres se emborrachan mucho cuando extrañan a la familia, y se vuelven muy groseros, y las mujeres son muy vulgares, se maquillan demasiado, salen con varios tipos a la vez. La mayoría de los que viven en familia, es porque se llevan a la mujer con hijos”.

¿No pensó en regresar a vivir con su hermana?

“Adela seguía en la tintorería y quería que me fuera a vivir con ella, pero no quise porque además vivía lejos de donde yo trabajaba de sirvienta y no quería caerle mal al cuñado, así que me quede en el cuartito. Trataba de ahorrar pa' la renta, compraba la comida hecha y ganaba un poco más cuidándole los niños a una

vecina que llegaba muy tarde de la chamba los domingos porque trabajaba en una pizzería donde siempre había bastante chamba.

La vida allá no me gustaba tanto, porque siempre tenías que estar como encerrada, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, no tiene uno ni libertad ni tiempo pa' salir. Mi hermana me recomendaba que no hablara mucho ni hiciera muchas amistades, y yo la obedecía. No me metía con nadie ni salía sola, pero una noche que se me hizo tarde por estar cuidando a los niños, me siguieron tres tipos que nunca había visto y me jalaban hacia un callejón. Traté de gritar, pero entre dos me taparon la boca y me sujetaron por atrás mientras el otro me violaba. Los hombres hablaban Me dejaron tirada cuando alguien empezó a gritar, los hombres huyeron, se oía una patrulla que venía, y como pude me puse de pie, corrí hasta el cuarto y me encerré. Fue lo más horrible que me pasó en la vida, uno no se lo desea ni a su peor enemigo”.

¿Por qué no fue a la policía?

“Como yo no tenía papeles, me dio mucho miedo ir a hacer una denuncia, no me fueran a deportar, y ni siquiera tuve valor para decírselo a Adela, porque pensé, “me va a regañar por no irme a vivir con ella”. Al otro día no fui a trabajar y me reporté enferma. Me curé yo sola en mi cuarto los golpes y cuando regresé al trabajo le dije a las coreanas que me había caído en unas escaleras. No supe si me entendieron, se me quedaron viendo muy raro y no se metieron más conmigo.

Desde ese entonces me volví solitaria, desconfiada, ya no platicaba nunca con nadie. Adela me invitaba a ir a su casa pero muy pocas veces la visitaba. Pasaron varios meses y yo seguía sin contarle nada de lo que me pasó, hasta que un día me platicó que estaban haciendo planes pa' casarse ella y José. Yo me solté llorando, y fue cuando por fin le conté cómo me violaron. Ella se enojó porque no le dije nada, y luego me regañó por no haber hecho una denuncia. Me dijo que si lo hubiera hecho, eso me hubiera servido para conseguir un permiso legal para quedarme, pero yo no lo sabía y perdí esa oportunidad. Me deprimí aún más. Yo le reclamé porque no me había dicho cosas como esas, pero ella me dijo que allá era común que les pasara a muchas mujeres, pero que tampoco ella había platicado con nadie pa' saber qué

hacer en esos casos, porque no sabía de eso hasta que se enteró de la historia horrible de un chavo que era homosexual y que por poco lo mataban cuando se peleó con unos drogadictos. Pero pues ya en mi caso lo mejor era ir a informarme, que ella preguntaría a unas conocidas pa' saber adónde había que ir”.

2.1.2. Intentos para legalizarse.

¿Adónde fue para conseguir ayuda?

“Con Adela fui a un centro de Atención a la Mujer, hablé con trabajadoras sociales, que me explicaron los derechos que tenía como víctima de violencia, pero en mi caso, por no haber ido a la policía, ya no podía hacer la denuncia, porque debí ir cuando todo acababa de ocurrir, aunque no tuviera yo papeles. Me dieron ayuda las trabajadoras sociales, me revisó un médico y dijo que no presentaba indicios de ninguna infección. Lo único bueno fue que no quedé embarazada y con ayuda de Adela y José salí adelante, ya que me fui a vivir con ellos. No quise seguir de sirvienta y estuve como dos meses sin trabajo. Las coreanas no tardaron en conseguir a otra mujer, pero no me importó”.

¿Qué trabajo consiguió después?

“Mi hermana me avisó de un trabajo en un kínder, cerca de donde vivía ella. Allí trabajaba como afanadora en las tardes. No ganaba mucho, pero estaba más tranquila. En ese lugar conocí al papá de mi hijo, como al año siguiente de estar viviendo con Adela. Era muy serio, me gustó por eso, y porque no tomaba como la mayoría. Se llamaba Andrés. No trabajábamos juntos, era uno de los jardineros que venía a cortar el pasto que había enfrente del kínder, en una casa muy grande. No era muy alto, tenía ojos café oscuro, pelo rizado, apiñonado y delgado. Él también era ilegal, había llegado a Jiuston apenas un año antes, yo ya llevaba allá casi tres, y cuando me invitó a salir, me sentí muy feliz. Me fui a vivir con él cuando me lo propuso. Si nos entendíamos, yo quería que nos casáramos”.

¿Cómo llegó Andrés a Estados Unidos?

Él me dijo que era soltero, que se fue a ganar dinero que mandarles a sus papás, porque no les alcanzaba con lo que ganaban como carpinteros en su pueblo. El

cruzó en un camión encerrado, y por poco se ahogaba porque no pudieron cruzar rápido por el tráfico. El coyote que lo trajo le pasaba mordidas a la migra pa' no revisar a fondo el camión. No supe cuánto le costó pasar, pero tuvo que juntar dinero pa' pagarle al coyote”.

¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?

“Andrés y yo nos entendimos, y los dos estábamos muy contentos porque a los seis meses de vivir juntos quedé embarazada. Yo quería que cuando ahorráramos algo de dinero, nos casáramos, sin nada de fiestas ni barullos, pero como un mes después su familia le mandó avisar que su papá estaba muy enfermo, así que se fue a su pueblo con tal de ayudar a su madre a cuidarlo. El papá se curó como un mes después y Andrés ya estaba por venirse de regreso cuando lo mataron en su pueblo. La verdad nunca supe bien porqué. Los papás me contaron que en el pueblo hubo una balacera entre narcos y lo mató una bala perdida.

Mientras estaba en su pueblo me llamaba por teléfono a casa de una vecina, porque no había donde vivíamos los dos. Un día ya no me llamó, y me quedé esperando. Al otro día ya no pude más y llamé yo al teléfono que me dejó, pero cuando hablé con su papá y me dio la noticia, creí que me volvía loca. Ya no lo volví a ver. Yo ya tenía 4 meses y dentro de poco ya no podría trabajar”.

¿Hasta cuándo trabajó?

“Seguí trabajando de sirvienta y cuidando niños hasta los 8 meses. En el kínder ya no pude seguir porque en cuanto se me notó mi panza ya no me aceptaban en ninguna chamba, así que me fui a casa de Adela que me cuidó hasta que me alivié. Yo estaba en depresión, casi ni comía, pero mi hermana me obligó a encargarme de mi niño, y por él tuve que salir adelante.

Mi hijo nació en un hospital comunitario en Jiuston, me ayudó una trabajadora social, me dieron un seguro de emergencia y no me cobraron nada, pero yo pagué la deuda, aunque me tardé casi todo un año pa' terminar de liquidarla. Acá a uno le ayudan cuando tienes hijos, aunque seas ilegal, pero como tenía miedo de que nos pasara algo malo por las malas experiencias que pasé, seguí viviendo en casa de mi hermana.

Como Adela aún no tenía niños, me pude quedar allí hasta que mi niño tenía casi tres años. Si no hubiera sido por mi hermana, no sé lo que hubiera hecho. Yo me iba a trabajar pá' mantenerme yo y mi hijo y mi hermana me lo cuidaba unas horas, y yo le pagaba a una chamaca que me lo cuidara mientras yo llegaba del trabajo. Cuando mi hermana quedó preñada, yo también le eché la mano ayudándole con las tareas de su casa, además de trabajar todo el día”.

¿Por qué no se quedó a vivir con su hermana?

“Adela ahora tiene dos hijos, niño y niña de cinco y tres años. Ella no trabaja ya pa' atenderlos, y yo ya no quise seguir con ella, pues el cuarto es muy chico y ya no cabíamos mi hijo y yo; mejor nos fuimos a otro lado, pero cerca de donde vivía mi hermana. Metí a mi hijo a la escuela aunque aún era muy chico, y pasaba por él cuando salía de la chamba.

Yo seguí de afanadora en donde me dieran trabajo, preferí esa chamba en lugar verle la cara a las patronas. Yo me apuraba a acabar todo pa' salirme rápido; así tenía un poco más de tiempo pa' cuidar a mi hijo.

Pero el año pasado todo se empezó a descomponer, primero mi cuñado se quedó sin trabajo, y mi hermana se puso a vender tamales pá ayudarse, pero solo a conocidos y con mucho cuidado. Allá uno no puede vender nada porque por todo hay que pagar impuestos. Mi hermana y cuñado se cambiaron a otro lugar pa' pagar menos renta, lejos de donde yo vivía. Las rentas allá han subido mucho, aunque yo me vine pa' México y no sé cómo estarán las cosas, pero mi hermana dice que los trabajos están escasos.

Ahora José está trabajando otra vez en el campo porque no encuentra nada en la ciudad, y pos no está fácil con los niños chiquitos. Lo bueno que no son tan enfermizos. Yo me vine en las vacaciones de m'hijo del año pasado, pero pues me tuve que quedar mucho más tiempo acá; mi mamá se puso muy mala, por poco muere, padece de los riñones y tardó en aliviarse, y yo me gasté mucho dinero pa' ayudarla. A pesar de lo que nos está costando juntar pá el regreso, me da gusto que ayudé a mi mamá y pudo conocer a mi hijo”.

2.1.3. Una historia amarga.

Maura llora y sigue su historia:

“Yo creo que tengo mala suerte, las cosas buenas que me pasan no duran. Perdí a Andrés cuando apenas nos entendíamos, pero pensaba que al menos me dejó a mi hijo. En los trabajos, cuando más a gusto me siento, me pasa algo que echa todo a perder. Ya no sé si es mala suerte o yo tengo la culpa de lo que me ha pasado, tal vez hice algo que no debía, o soy muy orgullosa y aferrada.

Mi mamacita estuvo muy enferma, ya ahorita parece que está más mejorcita, una tía la está cuidando y por eso yo me vine a mi pueblo a que conociera a mi hijo, no quise que algo le pasara a mi mamá y nunca pudiera conocerlo. Ora lo malo es que acá todo está muy diferente de cómo eran las cosas cuando me fui.

No hay trabajo ni de sirvienta, ni en otra cosa porque la miran a una con desconfianza y pues en ningún lado me quieren recibir con mi hijo. No tengo conocidos o amigos que me den trabajo en algún lugar de afanadora o ayudante de cocina. De plano lo único que hallé pa' que no fuéramos una carga pa' mi mamá es de pepenadora de basura acá por la salida a Puebla, ahí nos podemos quedar a dormir cuando no conseguimos cuarto en algún albergue o pensión. He estado ahorrando dinero con que volver a Jiuston. Andrés no se halla a gusto acá, no le gusta México, dice que la gente es mala con nosotros, que mejor nos regresemos con sus tíos y primos, y yo le digo que sí, pero que primero hay que juntar dinero; él extraña mucho su escuela y a sus amigos, y no tengo más remedio que recoger basura de la calle y juntar las latas de refresco pa' ganarme algo más; cuando ya tengo algo, voy y se lo llevo a mi mamá. No quiero que me vayan a robar.

En cuanto junte una buena cantidad, iremos pa' conseguir que algún coyote nos pase por la línea, aunque sé que está ahorita muy difícil, no nos queda de otra. Yo espero que no me tenga que quedar por acá más de un año pero aunque me tarde, nos volveremos a ir pa'l norte.

Allá nos tendrá que ir mejor, porque acá las cosas están muy canijas, hay menos trabajo que en Jiuston. Pero ya vendrán tiempos mejores”.

COMENTARIO

La historia de Maura es un ejemplo de los peligros que corren las mujeres migrantes, quienes suelen ser blanco de mayores abusos que los varones, sea en México o en Estados Unidos, como ocurrió en su caso. De inicio, para buscar una mejor expectativa de vida, Maura emigro del campo la ciudad. Incluso su primera patrona la motivo a continuar estudiando.

Sin embargo, este apoyo no la defendió contra el intento de violación ocurrido en el mismo lugar de su trabajo. El detonante inicial en su caso fue la sensación de indefensión motivado por su propia patrona. Esto propicio que se atreviera a emigrar a un lugar lejano.

Muchas migrantes se arriesgan para alcanzar a sus familiares o esposos para compartir su vida codo a codo, solas o acompañadas de sus hijos y en situaciones conflictivas corren mayores riesgos. Maura tuvo suerte al pasar a Estados Unidos, pues lo hizo de manera rápida y sin abusos comunes para quienes se ponen en manos de posibles tratantes de personas. Tener siempre un contacto en Estados Unidos es crucial en estas situaciones, sobre todo para las mujeres.

Desafortunadamente, cuando ya tenía esperanzas de tomar un control de su vida, sufre una violación que por ignorancia y miedo trata de ocultar, cuando pudo ser una solución para superar su estatus de ilegalidad. Es muy común en el caso de migrantes ilegales que oculten hechos de violencia y abusos por el temor de ser deportados, incluso los abusos sexuales. La falta de movilidad social causada por el carácter introvertido de Maura, así como su desconocimiento sobre aspectos legales de ella y su hermana fueron determinantes para los sufrimientos que ha padecido.

Desde 1998, el gobierno de Estados Unidos aprobó el Acta de Violencia Contra la Mujer (Violence Against Women Act, VAWA, por sus siglas en inglés), que ayuda a toda persona víctima de abusos o violencia, sea causada por extraños o intrafamiliar. El DHS es la oficina que presta ayuda en estos casos, en colaboración con el Departamento de Policía. Se ayuda a todas las personas sin importar su estatus residentes permanentes o ilegales. Quienes reporten el abuso son protegidos si están dispuestos a declarar contra sus agresores y testificar contra ellos. En el caso de migrantes ilegales, pueden ser elegibles para solicitar estatus de Residente

Permanente (tarjeta verde) por sí mismos, sin necesitar que otra persona solicite residencia para ellos. Es indispensable que todo trámite sea realizado por abogados especializados en migración. Se dan casos de migrantes que contratan abogados extorsionistas o inexpertos, pagan servicios legales por años sin lograr conseguir una residencia legal.

El trámite de este tipo de visa es largo y requiere procesos especiales que pueden tomar varios años, pero si es concedido otorga a los indocumentados un estatus legal para ellos y sus familiares. En este sentido, el gobierno de los Estados corresponde de manera justa a un indocumentado que colabora para aplicar la ley.

De las distintas nacionalidades de migrantes que viven a lo largo de todo Estados Unidos, los mexicanos son la más numerosa. Las siguientes cifras muestran el aumento en el número de mujeres migrantes en comparación con los varones.



United States Border Patrol

Apprehensions by Gender - Fiscal Year 2012 (Oct. 1st through Sept. 30th)

SECTOR	Female	Male	Total Apprehensions
Miami	284	2,225	2,509
New Orleans	24	450	474
Ramey	108	594	702
Coastal Border Sectors Total	416	3,269	3,685
Blaine	95	442	537
Buffalo	154	989	1,143
Detroit	83	867	950
Grand Forks	15	403	418
Havre	16	86	102
Houlton	8	33	41
Spokane	21	296	317
Swanton	185	517	702
Northern Border Sectors Total	577	3,633	4,210
Big Bend <i>(formerly Marfa)</i>	270	3,694	3,964
Del Rio	2,038	19,682	21,720
El Centro	2,651	21,265	23,916
El Paso	1,197	8,481	9,678
Laredo	6,685	38,187	44,872
Rio Grande Valley <i>(formerly McAllen)</i>	21,137	76,625	97,762
San Diego	2,511	25,950	28,461
Tucson	14,462	105,538	120,000
Yuma	669	5,831	6,500
Southwest Border Sectors Total	51,620	305,253	356,873
Nationwide Total	52,613	312,155	364,768

Estadísticas de Inmigrantes por Género

Fuente: Control Border Patrol, DHS (Patrulla Fronteriza, Departamento de Seguridad Nacional)

2.2. OMAR.

Originario del pequeño poblado de Epazoyucan, Hidalgo, Omar decidió emigrar a California cuando tenía 21 años. Tomó esa decisión solo, sin consultarlo con sus padres, novia ni hermanos, porque sabía que no estarían de acuerdo y no quería dejarlos preocupados ni que lo hicieran cambiar de opinión. Nunca dijo que lamenta su decisión, pero los sufrimientos que padeció se los guardó por años enteros sin contárselos a sus familiares para no causar lástima de nadie.

Omar es un hombre como de 45 años, de estatura mediana, muy robusto, y piel color canela, cara redonda, se distingue por su mirada intensa y ojos cafés.

El relato de esta experiencia fue posible escucharlo cuando lo contaba a unos familiares a los que tenía muchos años sin ver. Los hechos ocurrieron en 1993 e impresionó a todos los presentes. No hubo necesidad de hacerle preguntas ya que habló en forma continua y por su propia voluntad, por lo cual la narración aparece tal y como la relató.

2.2.1. SECUESTRADO!

“Cuando me fui, trabajaba de albañil con un tío que se dedicaba a la construcción de casas. No ganaba mucho. Ustedes se acuerdan que mi papá era campesino, criábamos borregos para venderlos y trabajaba también como albañil cuando había alguna chamba. Pero como no había esperanzas de encontrar un trabajo mejor que de albañil, y no quería acabar de campesino, junté lo de varias rayas y un jueves sin contárselo a nadie, me fui hasta Tijuana en tren. Estaba decidido a pasar, aunque me costara caro pagarle al pollero. Me fui con dos chavos que habían trabajado conmigo, también albañiles. A mis viejos les pensaba llamar cuando ya tuviera trabajo y así mandarles algo de dinero para que pudieran vivir mejor y no trabajar tanto.

No sabía lo que me esperaba. Me encontré con un tipo que me cobró 1,500 dólares por pasarme, dizque de confianza porque ya había pasado a otros amigos de los conocidos con los que yo iba. A los dos chavos que iban conmigo los pasaron sus familiares con documentos de otras personas. Vinieron por ellos para ayudarlos a pasar y no pudieron conseguir papeles falsos para mí; para eso te cobraban mucho más porque te decían que así era seguro que te pasaran y yo no llevaba más lana. Mucho después supe que pasar de esa forma te costaba como dos mil dólares.

Pero el pollero nos aseguró que sí podía pasarnos, a mí y a otros que estaban en la misma situación, pero por no saber preguntar no supimos todos los detalles. Primero nos citó en un lugar solitario junto a la frontera, a las afueras de Tijuana a las 12 de la noche. Entre todos éramos como 20 pelados. Primero nos subieron en

tres carros, todos amontonados y apretados, unos encima de otros, y con los ojos vendados. No podíamos ver nada, pero después supe que esos polleros toman caminos de terracería que atraviesan el desierto. No supimos cuánto tiempo pasamos así. A veces el carro se detenía y nos amenazaban que no hiciéramos ruido ni nos moviéramos. De repente nos detuvimos del todo, nos bajaron y vimos a varios hombres armados; nos gritaron que corriéramos para ir a meternos a una cueva que estaba más adelante, que no volteáramos a verlos porque nos iban a disparar si alguno se atrevía a desobedecer.

Por estar entumido, casi ni pude correr, se oyó el ruido de que cortaban cartucho, y aterrorizado empecé a correr como loco hasta ver la cueva donde teníamos que meternos. Llegamos a un lugar oscuro, espantoso, maloliente, con olor a orines y en penumbras, esa era la cueva donde escondían a sus víctimas.

Allá un tipo enmascarado nos amarró a todos y nos dijo que estaríamos ahí hasta que ellos pudieran contactar a nuestros familiares y les dieran una lana para soltarnos. Si no, ni contáramos con salir vivos de eso.

En mi caso, no tenía ningún contacto ni familia, oír eso me aterró. Traté de explicarle eso al tipo, pero ni siquiera me hizo caso. En los días siguientes fueron llegando más ilegales, tantos que pienso llegamos a ser adentro de la cueva como 60 gentes en algún momento, pero siempre llegaban y salían muchos y era difícil hacer una cuenta.

Estuve en esa cueva no sé exactamente cuánto, tal vez un mes, sin ver el sol, amenazado de muerte, casi sin comer porque de repente nos dejaban maniatados y pasaban 2 o tres días sin ver a nadie, hasta que la sed y el hambre eran insoportables y por fin alguno de los secuestradores se apiadaba de nosotros y nos llevaba alguna comida horrible que nos servían en un rin de coche. Por supuesto, la devorábamos a pesar de lo incomible.

Ahí vi como trataban a las mujeres que también se atrevían a pasar en esos tiempos. Casi no había mujeres migrantes, casi todos eran puros hombres. Algunas, más jóvenes y bonitas, las apartaban y las metían a otra parte de la cueva para drogarlas, violarlas y después ponerlas a guisar para los demás. A las más viejas las

tenían juntas y todo el tiempo las amenazaban con matarlas si hacían algo que a ellos les molestara, que ni se atrevieran a oponerse o ya verían como lo pagarían.

En el tiempo que pasé encerrado, a los otros se los fueron llevando poco a poco, de a dos o tres, pero a mí ni me pelaban. No sabía si finalmente me dispararían por no poder ganar más dinero conmigo, si me enterrarían en algún lugar desconocido o si me llevarían al desierto para dejarme morir de hambre y sed y sería devorado por los zopilotes.

Me arrepentí mil veces de haberme ido en esas condiciones, me insultaba a mí mismo por mi estupidez. Además, con el hambre estaba tan atontado que ni podía razonar. Pensé mil formas de salir de ahí, aunque me dispararan por la espalda, pero luego me adormilaba y lentamente dejé de pensar en cómo escapar.

Llegó un momento en que caí enfermo, pero tan mal me sentía que estuve inconsciente tal vez casi una semana. Si no me morí fue porque una de las mujeres que hacía la comida se conmovió de mí y me empezó a dar un poco más de alimentos que a los otros. También me dijo que hervía agua y solo eso me daba de beber. Gracias a esa mujer estoy vivo, y por eso, hasta hoy, antes de dormirme en la noche le pido a dios que la bendiga y la cuide donde quiera que ella esté. Se llamaba Micaela”.

“Ya cuando estuve mejor, el tipo que nos vigilaba me dijo que como no tenía familiares que les pagaran más dinero por mí, me cruzarían por el desierto caminando; ellos me señalarían el camino, ya dependería de cuanto aguantara yo, porque podrían ser hasta cuatro días de caminata. Ellos no se iban a arriesgar a llevarme hasta San Diego si no había lana de por medio. Según supe después, esos polleros son de los más inhumanos. Están de acuerdo con los policías de la migra que son corruptos para extorsionar a los migrantes lo más que se pueda, y que es un negocio de las mafias de la frontera.

Yo acepté, no quería que me mataran cuando ya no supieran que hacer conmigo, pero les pedí que al menos me dieran agua y un poco de alimento, para no morirme de plano en el desierto. Me subieron a un carro otra vez con otros cuatro hombres, adelante el que iba manejando y otro tipo con un arma”.



United States Border Patrol

Southwest Border Sectors

Southwest Border Deaths By Fiscal Year (Oct. 1st through Sept. 30th)

Fiscal Year	Big Bend (formerly Marfa)	Del Rio	El Centro	El Paso	Laredo	Rio Grande Valley (formerly McAllen)	San Diego	Tucson	Yuma	Southwest Border Total
2012	1	29	1	1	90	150	5	177	9	463
2011	2	18	5	6	65	66	15	195	3	375
2010	0	23	14	4	35	29	8	251	1	365
2009	3	29	27	5	58	68	15	212	3	420
2008	3	22	20	8	32	92	32	171	5	385
2007	0	20	12	25	52	61	15	202	11	398
2006	4	34	21	33	36	81	36	169	40	454
2005	4	28	30	28	53	55	23	219	52	492
2004	0	21	36	18	22	35	15	142	39	328
2003	0	23	61	10	17	39	29	137	22	338
2002	4	29	64	8	15	30	24	134	12	320
2001	3	41	96	10	28	37	21	80	24	340
2000	3	48	72	26	47	40	34	74	36	380
1999	0	30	56	15	37	36	25	29	21	249
1998	3	28	90	24	20	26	44	11	17	263

Estadísticas de muertes de 1998 a 2012

Fuente: Control Border Patrol, DHS (Patrulla Fronteriza, Departamento de Seguridad Nacional)

“Nos dieron dos botellas de refresco de cola con agua y una torta a cada uno, el carro arrancó y después de un buen trecho, tal vez una media hora, nos bajaron del carro y nos dejaron en medio del desierto. Nos dijeron que camináramos todo derecho hasta una loma que se veía muy a lo lejos; desde ahí veríamos el lecho seco de un río. Por ahí teníamos que seguir caminando dos días, hasta llegar al mar. Si al tercer día el mar no aparecía, pues entonces estaríamos perdidos y nos podríamos dar por muertos.

Me acuerdo que de los cinco abandonados a nuestra suerte, uno de ellos les gritó a los del carro:

“Orale cabrones, que se pudran en el infierno!”

Yo no sabía los nombres de mis compañeros, les dije el mío y dos de ellos me los dieron:

“Pedro”

“Juan”.

El que había gritado a los del carro solo dijo que para que nos decía, si nos íbamos a morir. Pero el que no había hablado, dijo:

“Yo me llamo Alfonso, y no nos vamos a morir. Estos malditos sí nos dieron bien las señas para cruzar por aquí hasta California, pero no son tres días, son al menos cuatro. Lo mejor es caminar en la tarde y noche hasta que de plano no podamos ver nada. Dormir unas pocas horas y en cuanto haya algo de claridad, levantarnos y volver a caminar lo más que podamos antes de que el sol esté muy alto. En las horas que haga más calor, sentarnos a descansar en alguna sombra. Como no tenemos mucha agua, hay que tomar solo un traguito para que nos dure lo más que se pueda. Las tortas no van a durar ni dos días, pero hay que racionarlas para comerlas poco a poco antes de que se echen a perder por el calor. Háganme caso y sí llegaremos hasta el mar.”

En esos días establecimos una rutina. Empezamos a caminar cuando el calor era algo soportable, llegamos hasta la loma y seguimos caminando hasta que el calor fue demasiado. Nos sentamos, bebimos un trago de agua y comimos un pedazo de torta. Después nos quitamos las camisas, nos tiramos al sol y nos tapamos la cabeza y cara para dormir un poco. En cuanto el sol bajó, nos paramos y seguimos caminando por otras horas hasta que la oscuridad era completa. Alfonso dijo que lo mejor era detenernos ahí para no perder las señas que nos sirvieran de referencia para llegar al lecho del río.

Caminar sin ver nada nos alejaría y entonces podríamos perdernos. Nos sentamos a descansar y comimos otro pedazo de torta, pero ya no sabía tan bien. Alfonso nos dijo que tratáramos de dejar un bocado para el día siguiente, pero yo les dije que comiéramos el resto y buscar aunque fuera alguna culebra para aguantar.

Eso fue lo que hicimos. Las horas que dormimos hicimos turnos para que dos vigilaran y tres durmieran. No había relojes, pero calculamos para que todos descansáramos lo mismo.

A mí me tocó dormir primero y vigilar antes de amanecer. Cuando apenas empezó a clarear despertamos a los otros tres y todos seguimos caminando. Al llegar al lecho seco del río seco, fue un poco más fácil porque ahora caminamos por un terreno más parejo. Seguimos la misma rutina y pasó otro día, en el cual no comimos nada, solo tomamos un sorbo de agua cuando nos deteníamos a descansar y a dormir.

Ya teníamos casi tres días caminando y Juan de repente se dejó caer y gritó que no podía más. Alfonso le dijo que entonces se quedara ahí a morir. Lo dejamos ahí y seguimos caminando, pero el que nunca dijo su nombre, de repente dijo. “Espérense, voy por el Juan”.

Fue un gesto que nos hizo sentir mejor, nos dio ánimos y entonces lo llevamos por turnos sosteniéndolo de los hombros entre dos mientras los otros caminaban. Por fin nos paramos para dormir. Me acuerdo que nunca me sentí tan cansado como en ese momento.

Así llegó el cuarto día. Para entonces, ya no nos quedaba nada de agua ni habíamos comida por casi dos días; no habíamos encontrado ninguna cosa para comer, no había ni lagartijas, pero como el sol ya estaba algo bajo, vimos a lo lejos unos zopilotes que volaban en círculos.

No me acuerdo quien los vio primero y dijo:

“Vean allá, parece que los zopilotes nos encontraron algo para comer”. Pedro y Alfonso fueron los únicos que tuvieron fuerzas para ir hasta donde estaban, yo me quedé con Alfonso y el chavo desconocido.

Esperamos a que regresaran los demás, eran los comienzos de la tarde y ya habíamos descansado cuando el sol estaba más fuerte. Sólo regresó Alfonso y nos dijo que era un coyote herido que estaba por morir. Juan lo remató a pedradas y buscamos algo para partirle un pedazo.

No había como hacerlo, ninguno llevaba un cuchillo o navaja; lo único que a Juan se le ocurrió hacer fue volver a alejarnos un poco, dejar que los zopilotes lo empezaran a devorar y volver para espantarlos a pedradas. Así compartimos la comida con los zopilotes”

“Esto les debe sonar como una película, pero en los años que he vivido en California, historias como éstas las viven los migrantes casi a diario. Uno oye estos horrores y piensa que son cosas como de pesadilla.

Pues yo viví esta experiencia para llegar hasta aquí, y ahora no me voy a rajar, he de conseguir mi residencia sea como sea. Si no, no sirve de nada todo lo que me pasó.

Con la carne del coyote, que comimos cruda a pesar del asco, resistimos lo que nos faltaba de caminata para llegar hasta el mar. Cuando por fin llegamos, nunca olvidaré el alivio que sentí. Yo nunca vi el mar en México.

Todos nos metimos al agua para limpiarnos de la suciedad, la sangre del coyote y refrescarnos el cuerpo. Yo me eché varios tragotes de agua salada, pero aunque me costaba tragarla, no me importó la sed más fuerte que me dio, ya todos enjuagados, buscamos un rincón en las dunas para no llamar la atención y nos tiramos a dormir por varias horas.

Teníamos que llegar hasta donde hubiera gente que nos pudiera auxiliar. Nos fuimos caminando a lo largo de la costa, pero Alfonso sabía que debíamos evitar a la migra, llegar adonde hubiera quien nos hiciera el paro de darnos ropa, cambiarnos y seguir hacia el norte. Al llegar a la ciudad, buscar donde quedarnos a reponer las fuerzas y encontrar chamba pa’ tener algo de dinero con que tomar transporte a otro lado que nos internáramos donde nadie se fijara en nosotros.

Si al hacer eso nos hallaba alguno de la border patrol, de nada serviría todo lo que nos pasó pa’ llegar hasta allí. Lo más importante era que habíamos pasado hasta California. Al llegar a las afueras de San Diego, nos refugiamos en un bordo cuatro de nosotros, Alfonso se fue a conseguir donde podríamos llegar, cambiarnos y descansar.

Después de unas 4 horas, regresó con tres hot dogs y unas galletas. Dividimos la poca comida entre los cuatro. Alfonso pensó que debíamos separarnos, porque todos juntos llamaríamos mucho la atención si caminábamos todos así como estábamos por la calle, por eso fue que nos separamos. Tres nos fuimos por otras calles y otros dos aparte. Ir hasta el barrio latino caminando fue cansado, pero

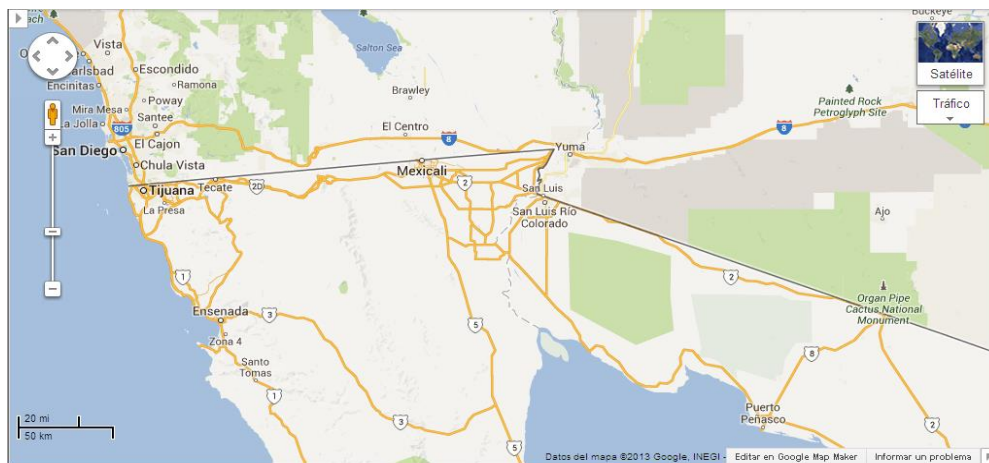
finalmente unos salvadoreños nos dejaron dormir en el piso de su sala, dijeron que podíamos quedarnos solo una noche, porque no nos fuera a delatar a la policía alguno de sus vecinos. Les dimos las gracias; había un lavabo y wáter, donde cada uno se limpió, nos dieron algo de ropa y la esposa nos dio comida de la que les había quedado.

Se portaron bien con nosotros y les contamos la historia de cómo nos secuestraron los coyotes. Lo común era que quienes caen en las manos de esos secuestradores, generalmente los matan sin más ni más, pero que seguramente la migra y los mismos coyotes no quieren más muertos en la frontera para evitar problemas, pero que siempre aparecen cadáveres del lado mexicano sobre todo de centroamericanos. Hondureños, ecuatorianos y salvadoreños son los más comunes entre las víctimas.

Que tuvimos suerte porque eran una banda de polleros que se dedica a explotar a los migrantes para sacarles más lana y no de narcos drogadictos y asesinos, porque esos son más crueles por lo general. A la mayoría los entregan a tratantes para obligarlos a trabajar encerrados, en talleres clandestinos, o los usan para el transporte de droga, órganos o prostitución, todo esto del mismo lado de México. Acá lo malo es que te agarre la migra o no encuentres trabajo por periodos largos, porque pues no hay como pagar los gastos; vivir acá es muy duro.

Después de todo lo que nos había pasado no podía creer en nuestra buena suerte. Finalmente, al día siguiente nos separamos todos. Los salvadoreños nos dieron lo necesario pa' tomar un autobús a donde quisiéramos irnos. Juan, Pedro y Alfonso se fueron pa' Los Angeles, y el otro chavo y yo quisimos probar suerte en Sacramento. Los salvadoreños no nos pidieron devolver el dinero del pasaje, solo pidieron que cuando podamos también les demos la mano a otros en las mismas condiciones".

CRUCE DE OMAR POR TIJUANA



Fuente: Control Border Patrol, DHS (Patrulla Fronteriza, Departamento de Seguridad Nacional)

2.2.2 Falta de documentación

“Cuando íbamos ya en el camión hacia el norte, el chavo y yo platicamos largo tiempo de cuánto tiempo estuvimos encerrados. Cuando le dije que me tuvieron casi un mes en la cueva y que estuve muy enfermo, él me contó que solo estuvo una semana, pero que tampoco tenía cómo darles más dinero a los coyotes y por eso también lo dejaron en el desierto con nosotros cuatro. Que su nombre era Ramón.

A los dos nos faltaba tener documentos, por culpa de los secuestradores, me quedé esos primeros tiempos sin ningún documento.

Yo creo que Ramón era centroamericano, pero que llevaba muchos años en México y tal vez tuvo alguna experiencia tan dolorosa que prefería olvidar todo su pasado. Yo no le pregunté, tampoco yo comprendía muy bien porqué no le gustaba decir su nombre, pero después de todo lo que nos había pasado, nos hicimos amigos; llegamos juntos a San Francisco, buscamos trabajo en los ranchos cercanos; estuvimos un tiempo compartiendo cuarto con otros tres chavos que conocimos en el rancho y trabajamos juntos en varios ranchos donde nos aceptaron pá la recogida de la temporada, era el tiempo del espárrago.

En la primera chamba, nos explotaron mucho, porque nos pagaban a 5 dólares la hora de trabajo, nos daban un cuartito pa’ dormir y podíamos bañarnos en la bodega del rancho, pero del pago que nos tocaba, nos descontaban los gastos del cuarto,

comida, más los impuestos; nos daban cuando mucho la mitad de lo que debíamos recibir. Para sacar lo más que pudiéramos, nos echábamos jornadas de 14 a 16 horas.

Yo aguantaba eso pensando que lo que más importaba era tener chamba, aprender todo lo que pudiera, es decir, agarrar experiencia, y confiaba que al año o dos encontrara un trabajo mejor.

Pero aunque ponía mucho empeño, el mayordomo del rancho no nos ayudaba en nada, nos descontaba lo más que podía si no estaba buena toda la fruta, si se aplastaba dizque por no cuidarla al acomodar las cajas, por cualquier cosita que no le pareciera. A pesar de eso, aguantamos el ritmo tan duro por casi cuatro temporadas, casi tres años duré ahí. De la pizca lo más pesado era la sandía, porque era muy pesada de recoger y aventarla pa' subirla a los camiones, los brazos te dolían mucho en las noches, pero cuando por fin le agarré el modo, ya fue más soportable. Las otras frutas como la manzana, naranja, uva, era mucho más ligero el trabajo.

Pa' la siguiente temporada, el mismo mayordomo nos quiso aumentar lo que nos cobraba de los cuartos y no nos dejamos, así que le botamos el trabajo, no quisimos que nos explotara más, nunca nos daba el salario completo aunque ya tuviéramos experiencia pa' hacerlo bien.

Por eso Ramón y yo nos salimos de ese rancho y él se fue pa' Sacramento a conseguir chamba en la ciudad en algún restaurante. Yo me fui a un pueblo más chico que Stockton, a Murphys, California, donde me empleé en una vinatería, ahí trabajé por casi cinco años. Me pagaban más. Como jornalero ganaba 5 dólares y en la vinatería empecé con siete y al final llegué a ganar hasta nueve. Yo me encargaba de vigilar como entraba el jugo de uva a las máquinas que lo mezclaban con los químicos pa' hacer el vino. Eran jornadas de casi 20 horas, incluso hubo veces que me aventé día y medio sin dormir.

Me reponía cuando salía, me aventaba de 12 a 14 horas de sueño, pero el cuerpo se acostumbra a todo. La verdad fue el mejor trabajo que tuve, me gustaba mucho porque el lugar donde estaba la vinatería era muy bonito, los campos de siembra de la uva no son tan pesados de cosechar como los de otras frutas, y me quedaba a

pocos minutos de donde vivía, hasta podía irme caminando, pero pa' no llegar nunca tarde, me compré un carrito y podía dejarlo en la chamba sin que me cobraran estacionamiento.

Ahí renté un cuarto con un chavo que había conocido en mi primer trabajo, Toño o, pero él se vino a Murphys, en California, más de un año antes que yo. Nos volvimos a encontrar y buscamos un lugar cercano a la vinatería y a su trabajo que fuera sencillo, barato pero cómodo. Él trabajaba en un rancho del otro lado de Murphys pero le gustaba. Tan bien me iba que hasta pensé en que mis padres me pudieran visitar algún día.

Desgraciadamente, mi papá se enfermó, le dio neumonía y ya nunca pudo hacer el trámite de ir por su pasaporte pa' ir a sacar una visa. Después de su enfermedad, se tardó mucho pa' componerse, así que nunca se me hizo que los pudiera ver.

Por la falta de documentos, me dijeron que no me podían dar más chamba, aunque yo ya tenía más experiencia que la mayoría, porque la migra les estaba exigiendo que toda la gente que contrataran, pues tuviera sus documentos. Según ellos, les iban a cobrar fuertes multas por cada empleado que no tuviera sus papeles. Eso me pasó a fregar.

A partir de ahí, perdí la esperanza de encontrar algo mejor, tuve que aceptar trabajos como lavaplatos, primero en una pizzería y luego en un restorán de comida mexicana. Aunque yo pensaba que era injusto, los patrones no querían tener problemas con la migra donde quiera que iba. Así que mi salario se redujo casi a la mitad.

A mí me tocaba cortar toda la verdura para las salsas, lavar platos, recoger las mesas y dejar todo limpio cuando cerraba el local. La mera verdad desde hace ya casi ocho años que todo está cada vez peor.

Pero aún así, como seguí sin mis papeles, me aguanté esa mala racha. Pa' poder ahorrar, dejé el departamento y me mudé a un cuartito en casa de unos amigos que conocí en la vinatería. Ellos no me cobraban tanto de renta, y algunas veces les limpiaba la casa cuando ellos se iban a su chamba, y les daba una parte de los gastos.

Pero pa' acabarla de amolar, resultó que por ese tiempo pasó lo de las torres gemelas y todo se vino pa' bajo. Desde el 2001, los trabajos han mermado mucho, para nada era como cuando recién llegue por acá.

Ahora sólo nos dan trabajo tres o cuando mucho cuatro días a la semana. Y no demasiadas horas, solo como ocho o nueve horas, por semana y luego de repente nos quitan días porque no nos pueden tener a todos los empleados, no hay suficiente chamba pa' todos.

He tenido que buscar otros empleos en donde se pueda pá sacar lo de la renta y la comida, porque luego no junto con mi raya de la chamba en el restaurante.

Dentro de todo lo malo, los amigos que tengo por acá me dan una mano avisándome cuando sale algo de chamba extra, pero pues si son lugares en donde te exigen los papeles pues yo me friego.

Espero que con el tiempo eso mejorará, pero ya van para tres años en que sigue todo empeore y empeore”.

2.2.3. Pérdida de Oportunidades

“Si no fuera por la esperanza que tenemos varios que ahora si nos den nuestros papeles pa' entrar y salir, yo me iba pá México. En todo este tiempo mi viejo cada vez ha empeorado de salud, y pa' mi mamá también está más pesado tener que cuidarlo.

Tengo la esperanza que si me dan los papeles, pueda ir y venir con libertad y así aparte de enviarles dinero ocuparme más de ellos, pero pues aún no se sabe cuándo pasará eso.

Pero mi mamá dice que pa' que me regreso, que en México el trabajo está aún más escaso que por acá, y muchas veces me ha entrado una gran nostalgia y tristeza de que se me ha pasado la vida y nunca logré tener una familia propia, por trabajar y tener dinero pa' enviarle a mis viejos.

Ellos me dicen que no me preocupe, pero yo sé que a medida que pasen los años será más difícil que se curen de sus enfermedades y puedan cuidarse solos.

Eso me deprime y me preocupa, yo no sé cómo ayudarles, a veces me siento con ganas de salir corriendo pa´ México, pero como están ahorita de difíciles las cosas seguro que me costaría más de cuatro mil o cinco mil dólares la pasada pa´este lado.

Ya mi única esperanza es que pronto nos den los permisos legales de trabajo, que pueda ir y venir sin el miedo que sufrí en la primera vez que llegué”.

COMENTARIO

Omar, quien vivió la experiencia más traumática de los entrevistados, es un paradigma extremo de lo que puede costar ver realizado el “sueño americano”, así como la dureza del trabajo, soledad, falta de identidad y convivencia familiar o frustración se puede convertir en un estilo de vida.

No es fácil lograr y mantener una vida digna en la situación de desventaja en que más de dos terceras de migrantes se encuentran en un país para el cual solo son “brazos” o mano de obra barata, criminales que violan la ley en el lugar al que van a aportar su fuerza de trabajo.

Además de vivir en la clandestinidad, la mayoría de los migrantes saben que en cualquier momento pueden ser deportados y perder trabajo, ahorros, amigos, es decir, la vida que precariamente construyeron, algunos a lo largo de décadas.

Un sentimiento general entre los entrevistados fue ser considerados como mercancías, no como seres humanos que tienen derechos aun siendo migrantes ilegales. Esto es reforzado por los mismos patrones, que abusan de sus trabajadores, incluso les reducen su salario con el pretexto de darles comida y alojamiento.

En el caso de Omar, los trabajos que ha tenido como campesino, mesero, lavaplatos, y antes en México, como albañil, y su temor a ser deportado han motivado que no se interese en salir de su medio, más bien viva con temor. No encontró el apoyo de un patrón justo ni busco informarse y prepararse más, a fin de conocer otros horizontes de vida.

Siempre se concentró en trabajar para mandarles dinero a sus padres, quienes actualmente dependen enteramente de él por su situación de salud. Omar enfrenta

una vida de soledad, esperando que en algún momento su situación se regularice y pueda viajar a México para reunirse con sus familiares y tener una autorización legal que le permita cruzar la frontera con seguridad.

El estatus de ilegalidad es especialmente injusto con los jóvenes que llegaron a los Estados Unidos en la infancia. A este sector poblacional no se le preguntó si deseaba ir y vivir allá. Simplemente llegaron con sus padres. Crecen, van a la escuela y se adaptan a un país que no es suyo, pero al llegar a la mayoría de edad tienen que elegir regresar para continuar estudiando o aceptar que tendrán que vivir como ilegales. No es una elección sencilla.

CAPITULO 3. VIDAS LEJANAS

3.1. AURELIO

La entrevista realizada a Aurelio fue por conferencia telefónica. El interés que suscitó su relato fue por ser un emigrante con más cuarenta años de residir en los Estados Unidos, y fue contactado por referencias de otros entrevistados. No fue posible conocerlo personalmente pero su relato está incluido por tener características distintas a los otros relatos.

Aurelio emigró desde Puebla, en 1973, cuando tenía 27 años. En 2012 afrontó el problema de padecer leucemia, que por ser detectada a tiempo y someterse a muchos tratamientos por ahora es un padecimiento controlado.

3.1.1 Los Angeles, ciudad destino.

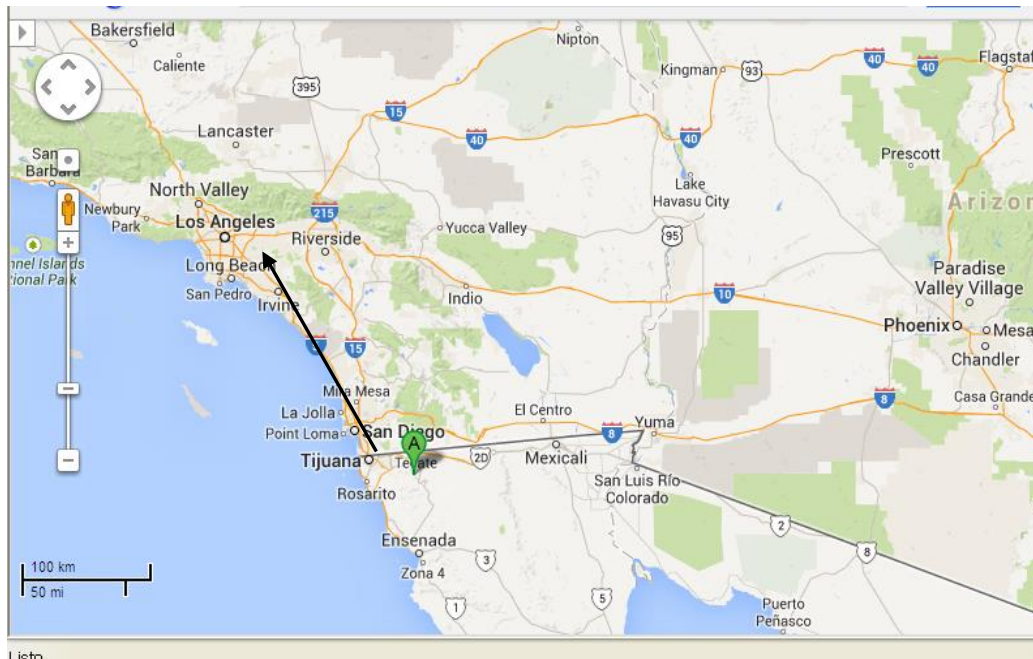
¿Qué lo motivó a irse?

“La razón principal es que quise superarme y darle una vida mejor a mi familia. Para todo mundo es desear algo, así que tomé la resolución. Yo tenía varios hermanos que ya estaban acá, pero a pesar de eso llega uno a un lugar desconocido, con un idioma diferente, con una vida muy distinta. Fue hacer un sacrificio, tanto yo como mi familia.

Dejé atrás a mi esposa y a mi hija, así como a mis padres, y con muchos esfuerzos junté el dinero para pagar al que me pasó. Mis hermanos también se organizaron para ayudarme”.

¿Por dónde entró?

“Por Tijuana, ahí me encontré con el contacto de mis hermanos, que me llevó escondido en un carro desde donde nos encontramos y me llevó hasta San Diego. Le pagué al contacto \$500 dólares, ahora eso no es nada, pero para mí reunirlos fue un gran sacrificio. Todo estuvo muy bien organizado, pero no es lo mismo para la gente que se viene sola, a veces les va muy mal y los explotan mucho”.



Cruce de Aurelio por Tijuana

¿Adonde llego a trabajar?

“Ya del otro lado me fui hasta Los Ángeles, donde me reuní con mis hermanos. Ellos me ayudaron a entrar a trabajar a una fábrica de ropa. Yo no sabía nada de costura, así que tuve que aprender a manejar las máquinas. Al principio por no saber, me pagaban muy poco y ganaba por pieza terminada. . No nos daban ningún beneficio, ni tenía derecho a seguro médico. Las compañías pequeñas que emplean a los migrantes no dan seguros. Trabajaba en Los Ángeles y vivía en Canton, donde era más barato rentar. Mis hermanos rentaban un departamento donde vivíamos 10 personas.

Trabajaba yo muy duro para pagar los gastos de renta, comida, ropa y que me alcanzara para enviarle a mi familia. Hasta después de cuatro años puede reunir el dinero para poder traerme a mi esposa e hija. Cuando ella llegó, al principio no trabajaba pero después tuvimos otros dos hijos, y a veces tuvimos que trabajar los dos para poder mantenerlo”.

3.1.2. Conseguir la residencia

¿No regresó a México en cuánto tiempo?

“En casi ocho años no volví a México. Tenía permiso de entrada y salida, que me dieron como al año de haber llegado, pero mi objetivo siempre fue trabajar, y trabajar duro para que mi esposa no tuviera que trabajar, pero hubo épocas en que ella me ayudó con los gastos.

El permiso de entrada y salida lo conseguí porque mis hermanos me aconsejaron que debía tener documentos que comprobaran desde cuando había llegado a Estados Unidos, así que saqué carnet de identidad y credencial del trabajo que demostraran mi estancia y trabajo en Estados Unidos. Antes de tres años hubo una amnistía que me permitió hacerme residente. Fue por la celebración del Día D cuando se presentó la oportunidad de demostrar estadía.

Ya con la residencia, en 1982 me pude hacer ciudadano.

Mi cuñado no se preocupó por sacar documentos, y cuando las cosas empeoraron, la frontera se volvió difícil para pasar, por lo cual hasta el momento en su caso no ha podido sacar sus papeles.

A pesar de tener permiso de entrada y salida, por mi trabajo no podía viajar a México. Yo siempre traté de aprender más y cumplir con todos los compromisos en mi trabajo, y una ida a México requería tiempo y dinero. Yo me concreté a trabajar”.

¿Tuvo oportunidad de estudiar más y aprender inglés?

“No, por dedicarme a trabajar, no hubo tiempo de estudiar más o tomar cursos de Inglés, pero me interesó tomar cursos sobre la lectura de los principios cristianos para las personas que asisten a la comunidad cristiana en donde está mi templo. Formamos grupos de apoyo y me encargo de ellos. Participo activamente en mi comunidad dando conferencias sobre superación personal, cantos cristianos y comprensión de lectura de la Biblia. Es una actividad que disfruto mucho. Y cuando puedo trabajar me dedico a la jardinería para ganar dinero”.

¿Sus hijos sí pudieron estudiar?

“Afortunadamente ellos sí se pudieron preparar bien. Se casaron ya los tres y son independientes. Mi hija mayor es enfermera, trabaja en un hospital. Mis hijos trabajan por su cuenta como técnicos en electricidad, pero por la crisis a veces trabajan y a veces no. Siguen luchando por no rezagarse, pero las cosas ahorita están muy duras para todos, ya que el trabajo se ha reducido mucho.”.

¿Regresaría algún día a México?

“Creo que sí, que algún día regresaré. Siempre dejamos eso como un sueño porque quienes optamos por venir a vivir tan lejos, nos la pasamos añorando nuestra tierra, a nuestros padres y muchas cosas. Yo acá, no tengo derecho a retiro. Ya lo único que espero es algún día regresar a mi tierra para morir allá. Ojala pueda cumplir mi sueño”.

COMENTARIO

El relato de Aurelio representa a un tipo de migrante que pasó de ilegal a residente permanente y ciudadano en un tiempo relativamente corto. Tuvo un objetivo de vida señalado y al que logró llegar gracias a estar informado, actuar sin temor y tener un trabajo duro pero constante.

A pesar de sus limitaciones, Aurelio supo mantener unida a su familia, consiguió lo que buscan los migrantes, tener un nivel de vida mejor, con mayores oportunidades de estudio y trabajo para los hijos.

Siendo ya un hombre con familia, de carácter estable, se esforzó para reunirse con ellos, lo que le dio mayor fortaleza moral para lograr sus metas y hacer una vida de mayor plenitud.

CONCLUSIONES

El contacto humano que se tiene con las personas que han tenido la dura experiencia de haber cruzado como ilegales a los Estados Unidos nos da una dimensión distinta de cómo es sobrevivir a las terribles vivencias de ser tratados como mercancías, trato inhumano, abusos de todo tipo que transforman a muchos de ellos; en algunos casos culturalmente se inadaptan, no son ya tampoco ni de México ni de los Estados Unidos.

Las personas cuyos relatos son de migración exitosa a pesar de hacerlo en calidad de ilegales, pudieron llegar al otro lado sin pagar lo que actualmente se exige a latinoamericano sin documentos.

Tampoco sufrieron la explotación que han soportado Maura y Omar. Muchos lograron sus documentos en el término de uno a tres años, pudieron mejorar sus condiciones de vida a medida que sus capacidades de adaptación y movilidad social les ayudó a relacionarse con otros que los orientaron en el momento justo para obtener las ventajas que en cada caso Maura y Omar no aprovecharon.

Es determinante la manera en que los que logran pasar, si sobreviven a los peligros que enfrentan, se interesen en conocer las diferencias de la vida en los Estados Unidos, tanto social, política y económicamente.

Definitivamente los que se esfuerzan en aprender el idioma, que la mayoría no domina, sobre todo los indocumentados, si buscan la manera de continuar estudiando, prepararse o aprender cosas nuevas, tendrán mejores oportunidades de empleo, salarios, e incluso legalizarse; otros prefieren encerrarse en su círculo, no relacionarse con nadie para evitar ser deportados o ni siquiera saben los derechos que tienen a pesar de ser ilegales.

Los relatos expuestos dan una idea de que la transculturación afecta profundamente la vida de todos aquellos que toman la decisión de irse sin conocer en absoluto nada de los Estados Unidos, solo buscan cómo pueden llegar y tener un empleo pagado en dólares que les permita mejorar la situación de sus esposas e hijos; en muchos

casos no viajan para alcanzar al padre, sino para huir de una situación de violencia intrafamiliar, pobreza, miedo, o simplemente por hambre.

En sus relatos, los entrevistados pudieron hablar de vivencias emocional, psicológica y socialmente traumatizantes, con la excepción de Cecilia, que no experimentó el ser considerada como una mercancía o alguien que rompió la ley, como les ocurre a los ilegales. Para Azael, Maura y Omar, hablar de esa particular etapa de sus vidas, fue una catarsis que los alivio emocionalmente.

Es el caso de aquellos que tomaron la decisión de emigrar y solo se preocuparon de reunir el dinero para pagarle al coyote pero no de saber todo el tipo de peligros que esto implicaba; en muchos casos son los que padecen más si tienen la desventura de caer en manos de extorsionadores.

Es contradictoria la manera en que las personas están dispuestas a pagar cantidades de dinero que pueden reunir con un gran esfuerzo para llegar a los Estados Unidos cuando ese mismo dinero podría serles útil con otros fines, tal vez no iniciar un negocio, pero mejorar alguna condición difícil que ya de por sí enfrentan. No eligen prepararse mejor, estudiar o luchar por encontrar su camino en su propio país.

El caso de Azael, que no tuvo el valor de seguir intentando pasar, fue llevar una vida tranquila pero menos exitosa económicamente.

También la mayoría de los entrevistados relataron que sufrieron mayor abuso o explotación de patrones latinos que de los patrones de otras nacionalidades, incluidos americanos blancos.

La rivalidad por obtener espacios y sobrevivir en condiciones adversas ante un medio en que están en completa desventaja y en el cual encuentran a latinos que niegan sus raíces como patrones latinoamericanos y tratan a los migrantes con mayores abusos es una forma difícil de sobrevivir.

Muchos descendientes de latinos de segunda o tercera generación que han vivido la mayor parte de su vida en los Estados Unidos se rehúsan a hablar Español porque no quieren ser relacionados con el país de sus antepasados, del cual se niegan a conocer la cultura y no se preocupan de enseñarla a sus hijos.

Este es el caso de mexico-americanos cuyos padres hicieron tan gran esfuerzo por adaptarse que no transmitieron sus raíces para integrarse al medio que encontraron para sobrevivir y lograr el éxito, sobre todo económico.

Maura y Omar no pueden incluirse en ese esquema porque el ambiente laboral en que se desenvuelven es económicamente bajo, por carecer de educación y no poder acceder a mejores condiciones de empleo. Por el contrario, este tipo de migrantes sufren explotación cuando se arriesgan a volver a México por cualquier motivo; Maura por su deseo de que abuela y nieto se conozcan, aunque ahora su situación es crítica para regresar. Omar no cuenta con los documentos para ir y venir; vive siempre añorando regresar a México pero sabe lo que le costaría y prefiere no arriesgarse a sufrir de nuevo otra mala experiencia como la que vivió para llegar a Estados Unidos.

El tema de la migración como consecuencia o expresión de procesos de transformación social, es una realidad que debe conocerse en todos los aspectos a fin de dar nuevas interpretaciones a las características que tendrá en el futuro, pues no es solo un problema que se pueda solucionar con medidas parciales.

Es necesario buscar una humanización de las políticas migratorias de México y Estados Unidos encaminadas a solucionar los problemas que conlleva.

FUENTES

BIBLIOGRAFIA

Andrade García, José Alfredo. *La Historia de Vida como Fuente de Información en el Periodismo Escrito*. Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación. UNAM, FCPyS. México, 2005.

Ariza, Marina y Portes, Alejandro. *El País Transnacional. Migración Mexicana y cambio social a través de la Frontera*. UNAM, Instituto Nacional de Migración y Ed. Manuel Porrúa. México, 2007-2010.

Bar Din, Anne. *La Vida de los Trabajadores Latinos Contada por ellos mismos*. Editorial Siglo XXI y Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe. CIALC. 1ra Edición, 1998.

Delgado Wise y Marquez Covarrubias, Humberto. Coordinadores. *Desarrollo desigual y migración forzada*. Universidad Autonoma de Zacatecas. UNESCO. Ed Miguel Angel Porrua. Mexico, 2012.

Durand, Jorge. *Política, modelos y patrón migratorio*. Cuadernos del Centro. Editorial El Colegio de San Luis, 1998.

Eco, Umberto. *Como se hace una Tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Edit. Gedisa, España.

González Aguilar, Ricardo. *Migración, Frontera y Seguridad Nacional. El Caso México-Estados Unidos después del 11 de Septiembre 2011*. Tesis de Licenciatura. UNAM, FCPyS. México, 2010.

Hernández Sampieri, Roberto et al. *Metodología de la Investigación*. 5ta. Edición. Edit. McGraw Hill, 2006.

Ibanez Brambila, Berenice. *Manual para la elaboración de Tesis*. 2da. Edición. Mexico, Edit. Trillas.

Truax, Eileen. Dreamers. *La Lucha de una Generación por su sueño americano*. Edit. Océano, 2013

Pérez Escandón, María del Socorro. *Motivos para Arriesgar la Vida*. Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. UNAM, FCPyS. México, 2009.

Robles, Francisca. *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Ciencias de la Comunicación. UNAM, FCPyS. México, 2006

Robles, Francisca. *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias de la Comunicación. México, 1998.

MESOGRAFIA

<http://www.cbp.gov/xp/cgov/toolbox/contacts/ports/>

http://nemo.cbp.gov/opa/TimeLine_062409.swf

ENTREVISTAS

1. Maura. - Abril 17, 2013. Mayo 14, 2013.
2. Azael - Marzo 25, 2013. Abril 12, 2013. Abril 19, 2013.
3. Omar - Abril 15, 2013.
4. Cecilia - Mayo 27, Junio 3, 4 y 8, 2013.
5. Aurelio - Junio 11, 2013.